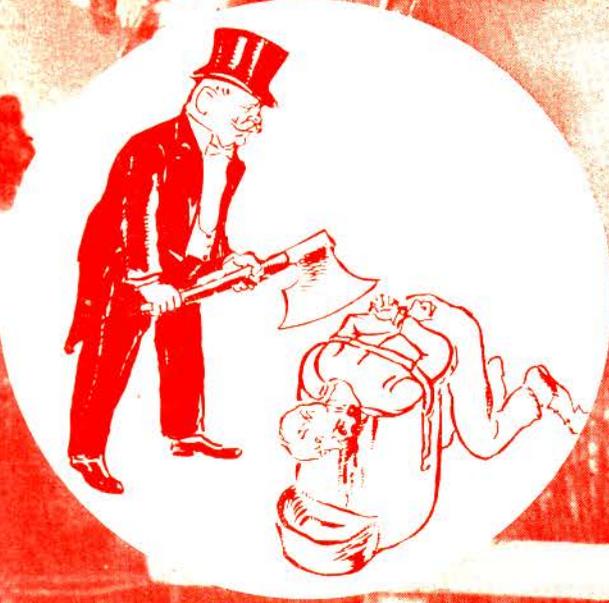


42 Octubre

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

"La Civilización" se defiende



La Ficción ha Terminado

APARECE este número de NERVIO en circunstancias particularmente graves para el pueblo de la Argentina. Una serie de hechos, desarrollados vertiginosamente durante las últimas semanas, señalan el cumplimiento estricto de un plan implícitamente contenido en la "definición" presidencial de Córdoba.

Hasta ese momento, el gobierno se mantenía, hábilmente, en una aparente posición de equidistancia política, partidaria. Simulaba un sospechoso respeto hacia las leyes, la Constitución, el derecho al sufragio. Todo se legalizaba: los procesos por "asociación ilícita" y de Bragado, verdaderas monstruosidades, adquirían en los informes oficiales características rigurosas de corrección judicial; las deportaciones de obreros se realizaban legalmente bajo la ley 4144; las clausuras a los locales, la prohibición de realizar asambleas y mítines se justificaban alegando tal o cual artículo o inciso del Código respectivo. Cuando era necesario asesinar un obrero revolucionario —Juan Antonio Morán— la policía, antes de cometer el crimen, le hacía firmar su libertad, arrojando su cadáver poco después en un camino e informando que había sido víctima de "una venganza". Cuando era importante afirmar la jerarquía en los cuadros de sub oficiales y al mismo tiempo atemorizar a la población, se aplicaba la pena de muerte —cabo Paz— de acuerdo a los Códigos de justicia militar. Se auspiciaba legalmente a los fascistas, dándoles personería jurídica. Y, cuando los políticos opositores se erizaban un poco, inmediatamente el gobierno obraba "de acuerdo a las facultades que le confiere la existencia del estado de sitio", etc.

Señalemos algunos de los últimos hechos que responden a tales definiciones: La intervención a la provincia de Santa Fe, sin preocuparse mayormente por los anteriores escrúpulos legalistas, y que significa un atropello de puro corte fascista. El auspicio al fraude correctamente organizado en las elecciones del 3 de noviembre en Buenos Aires y Córdoba; cuando voces ingenuas o interesadas invocaron la necesidad de una actitud por parte del gobierno federal, se alegó inmediatamente la "autonomía de las provincias", no recordada pocos días antes en el caso Santa Fe. Todo se hace ahora en forma prepotente, despectiva de los más elementales derechos. La atmósfera ambiental anuncia un próximo estado de sitio...

El pueblo parece haberse acostumbrado a considerar natural tal situación. "Crítica", ha enseñado a ver el aspecto humorístico del escrutinio de una elección fraudulenta, cuando en una urna aparecen más votos que electores o cuando ejerce sus pretéritos derechos cívicos algún difunto. También esa clase de prensa ha cauterizado en el pueblo sentimientos que hace años podían encauzarse hacia acciones de rebeldía: hoy, por ejemplo no se concede mayor importancia al tiroteo de Córdoba, entre radicales y policías; muy pocos se acuerdan del asesinato de Bordabehere, nadie retiene en su memoria la muerte de Guevara...

¿Qué resultará de esta situación? El pronóstico es harto arriesgado. Porque el pueblo y en especial el proletariado, las fuerzas que podrían servir de dique poderoso al avance de este fascismo constitucionista que estamos soportando y que amenaza agudizarse, están siendo víctimas del mayor de los engaños y actúan —cuando lo hacen— bajo la más completa desorientación. Y se justifica:

Repetto, en el mitin del Politeama contra el fraude, sigue hablando de democracia e intenta conmover con sus palabras al presidente de la Nación, para que desde la Casa Rosada disponga lo que los socialistas impiden desde la Casa del Pueblo: que se adopte una medida decisiva contra la reacción, cuando la única posibilidad eficiente reside en la lucha de abajo.

Los bolcheviques, aconsejaron votar las fórmulas radicales: Pueyrredón-Guido en Buenos Aires, Sabattini-Gallardo en Córdoba. Defienden el régimen democrático; desvían los anhelos populares hacia la hipotética posibilidad de comicios "libres"...

Y la oposición compuesta por los partidos de la burguesía, aprovecha las ventajas que implica estar colocada en situación de víctima, para magnificar su "martirologio", mediante hábiles recursos demagógicos.

Nosotros debemos gritar, en la medida mayor de nuestras fuerzas, la falsedad de todas estas posiciones, que conducen a la esterilidad en la acción popular y obrera. Los anarquistas, que frecuentemente recibimos el adjetivo de utópicos, expresado en el más despectivo de los tonos, debemos señalar que no existe UTOPIA mayor —suponiendo sinceridad— que esperar algo de la democracia y la legalidad burguesas.

NERVIO reafirma en estos momentos su decisión de no abandonar, bajo ningún espejismo, la recta posición revolucionaria.

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Lo que enseña la lección de la farsa electoral

NO se apagó aún el eco de los indignados comentarios provocados por la desembozada farsa —ahora todos la califican de tal— de las elecciones del 3 de Noviembre en la primer provincia argentina. No sólo los ingenuos ciudadanos de esos que creen realizar un acto trascendental con meter un sobre en una urna, sino también los zorros viejos de la política, hoy opositores, gran parte de la prensa que hace opinión, parecen haber sido terriblemente sorprendidos por las mil y una artimañas, tretas y violencias con que el oficialismo se valió para burlarse descaradamente de la voluntad del electorado.

Después de lo ocurrido ese día resultará un tanto irónico hablar en tono solemne de la voluntad popular soberana manifestada por medio del sufragio, presentado éste como panacea de todos los males, como arma contra todos los peligros. Fuerza es reconocerlo ante los hechos consumados. Nos permitimos dudar de la sinceridad de la sorpresa manifestada por la prensa y los políticos ante la enormidad del fraude y de la violencia oficial. ¿Es que esperaban otra cosa? ¿Podían suponer que los gobernantes llegados al poder por un golpe de estado legalizado por otra farsa electoral, iban a ceder los puestos tomados tras una pacífica consulta democrática? Nos cuesta creer que llegue a tanto la ingenuidad de esos señores.

Pero dejemos a un lado a los políticos con sus tribulaciones del momento. Nos interesa que el pueblo, la gran masa electoral que ha ido a votar sinceramente "contra la reacción", inducida por demagogos de diverso colorido, aproveche la enseñanza que surge con brutal claridad de la última experiencia electoral.

En verdad, no hacía falta esa nueva experiencia. Sin fraude, sin trucos de ninguna especie, el sufragio jamás dió nada efectivo al pueblo. Todo lo que éste conquistó en libertad, en respeto y bienestar, fué en ardua lucha y tras cruentos sacrificios. Cuando mucho, el sufragio sirvió para legalizar una situación ya creada en los hechos.

Ahora, la situación es distinta. La burguesía, que busca su salvación en un estatismo absolutista, intenta arrebatar todas las conquistas del pueblo. Se mantenga o no la ficción democrática, es decir que estemos bajo una dictadura franca o encubierta, es lo cierto que quienes detentan el poder tienen poco o nada en cuenta la opinión o la voluntad popular y si generalmente se preocupan por organizar ceremonias más o menos plebiscitarias es más por un refinamiento de hipocresía, que por consultar la opinión del pueblo "soberano".

Siendo esto una verdad incontestable, no teniendo ningún motivo para suponer que "nuestros" gobernantes sean una excepción de la regla; conociendo cuáles son las profundas raíces de la reacción actual, no podían menos que resultarnos burdamente demagógicas las consignas que se han agitado en la última campaña electoral, en favor de determinados candidatos como una salvación — ¡nada menos! — para el pueblo del grave peligro que significa el afianzamiento de una variedad disimulada de fascismo.

No podían ser más falsas, más engañosas y deleznales tales consignas ni más inconsistente el "frente popular" que con ellas se quería levantar. Como que todo eso se basaba en la buena fe, en los escrúpulos democráticos de personajes como Fresco, Barceló, Díaz y compañía, cuyas inclinaciones fascizantes son bien conocidas.

Que no había nada más sólido tras ese palabrerío fuera de moda, lo prueba la impresión desastrosa de estupor y desorientación que da la masa popular lamentablemente ilusionada por la ceremonia electoral. Cuando todas las esperanzas se colocan en una urna, cuando se espera vencer un enemigo armado de todas las armas y sin ningún escrúpulo, mediante un gesto insignificante, no se está ni remotamente en condiciones de defender las libertades conquistadas, de poner un freno a la reacción y poder avanzar hacia más amplias conquistas. Para esto se requiere, hoy más que nunca, la lucha, la verdadera lucha que se lleva a cabo con armas muy distintas a la del papel mojado y en la que no tienen nada que hacer los políticos en trance de especulación oportunista.

La fórmula "votar contra la reacción" era falsa desde un principio, porque la reacción no se vence votando. Pero admitamos el caso de que hubiera habido elecciones correctas y que hubieran triunfado los candidatos democráticos. ¿Estaríamos al abrigo de arremetidas fascistas? ¿Tendríamos asegurado los trabajadores un *mínimum* de pan y de libertad? Tan ingenuo sería admitir tales seguridades como el confiar en la buena fe de la gente *triburista*. En primer lugar, ningún gobernante puede sostenerse actualmente si no sirve los planes esclavistas del gran capital, ni siquiera si muestra voluntad para hacerlo, pero resulta inepto, como Irigoyen. En segundo lugar, sabemos bien que los señores Alvear, Pueyrredón y comparsa, se diferencian muy poco de sus adversarios en cuanto a valor social. Por algo se afanaron tanto en dar garantías a la burguesía y en halagar abiertamente el ejército, defensor por excelencia de la casta privilegiada.

Así, pues, si hay algo que lamentar profundamente en la farsa que acaba de transcurrir, no es tanto que el fraude haya resultado soberano, sino que una masa tan grande de hombres del pueblo no hayan visto otro camino que el que lleva al comicio.

En tanto se produce ahora el desvanecimiento de la funesta ilusión; en

tanto la masa decepcionada tarda en reponerse y en templar su ánimo para la verdadera lucha, la reacción, que no se siente satisfecha tan sólo con este triunfo sin combate, irá afianzando sus posiciones y estrechando el cerco en torno de las menguadas libertades que aun quedaban. Cuando el proceso de decepción haya sido superado en el pueblo y las masas oprimidas retomen la verdadera acción de lucha y de defensa, indudablemente tendrán que vencer obstáculos más grandes. Tendrán que haberse con un enemigo fuertemente consolidado en el poder, precisamente porque no halló ninguna traba en los momentos que hubiera sido más fácil hostilizarlo. Que son los momentos en que el pueblo esperaba confiado en sus salvadores democráticos.

Es el intenso drama de la ingenuidad popular que una vez más se repite en nuestro ambiente. Que carguen con la responsabilidad que les corresponde quienes tanto contribuyeron a desarmar moralmente al pueblo, cuando más falta hacía que estuviera dispuesto a combatir con todas las armas.

Sea como fuere, el momento no es de lamentaciones estériles ni de la simple constatación de un hecho que para nosotros no tiene nada de imprevisible. Si señalamos la enormidad del error cometido, es a fin de aprovechar la enseñanza de los hechos y hacer que quienes estuvieran engañados, rectifiquen su actitud frente a la realidad. La realidad es que el fascismo avanza, que la reacción es cada vez más prepotente y más cínica. Y que nada puede contra ella la condenación platónica.

Queda entonces un sólo camino, el camino de la verdadera lucha, cuyo centro y cuyo motor está en las clases oprimidas, en las armas que proveen la solidaridad y la rebeldía inteligente de aquéllas. No nos ilusionamos ni queremos hacer ver a nadie mirajes fáciles pero engañosos. Esa lucha es actualmente ardua, difícil y requiere grandes sacrificios. Pero estamos firmemente convencidos que está ahí la única esperanza de liberación, la única posibilidad de contener la reacción y preparar el terreno para más grandes conquistas, para la definitiva emancipación de todos los yugos que hoy soportamos. Por lo demás es la única alternativa: o nos sometemos definitivamente a los planes esclavistas de la reacción o nos disponemos a defendernos virilmente. Lo demás es una simple ficción que podrá parecer piadosa, pero que a nosotros nos resulta una indigna superchería. Lo sucedido en la última farsa electoral no es más que una de las pruebas que lo certifican acabadamente.

JACQUES

EN un reciente Congreso, realizado por los militantes anarquistas adeptos a la organización, se ha constituido la Federación Anarco-Comunista Argentina. —FACA—

NERVIO, consecuente con su norma de veracidad y seriedad informativa y crítica, a espera de una más completa documentación, posterga la consideración de éste acontecimiento de particular importancia para las fuerzas anarquistas del país.

En este No. anticipamos la Declaración de Principios de la F. A. C. A.

La Crisis se Desarrolla en el Agro Argentino

PARA estudiar los aspectos totalitarios del proceso de la crisis agraria en la Argentina, es menester dividir el país en zonas y estas en sus distintos componentes y no perder más tarde al final del estudio la visión general de unidad bajo el régimen de la explotación capitalista.

La zona agraria de Santa Fe de la cual nos ocuparemos puede tener su punto central en una línea que estirándose doscientos kilómetros, se apoyara en Rosario. Hoy es la mejor zona de la república y no obstante esto, la miseria es grande.

El desbarajuste del campo se ha producido en primer término por la acaparración de la tierra; no tenemos tierra libre, sino monopolizada. Ni las comunas, ni los sindicatos, ni las masas de campesinos pobres, tienen parcelas de tierras para trabajarlas en común o para defenderse del hambre...

En estos campos el problema es doble. Menester es considerar también al chacarero. Dentro de esta clasificación al pequeño propietario que está bien y al pequeño propietario que está mal. Después, entra la inmensa masa de colonos arrendatarios. Sobre ella descansa un poderoso sistema de explotación, en lo vertical como en lo horizontal. Masa explotada en estos años de crisis, vive en condiciones horribles. Cada año en todos los pueblos, van grupos numerosos, componentes de ella, engrosando los peones y aumentando los ranchos expulsados de sus chacras, porque no pueden pagar las enormes deudas que recargan su trabajo y su vida.

Esta masa de chacareros arrendatarios y pobres perfectamente mal orientada, en sus escasas organizaciones, ha perdido

todo espíritu de lucha. Sus jefes la distraen con salvas oratorias, dejándola con su pasividad y legalismo en las más ruines condiciones de explotación. No teniendo otro camino que la lucha y su unión con el proletariado o por lo menos su estable conexión con los obreros de la ciudad, se ha apartado y todas las fuerzas tratan de divorciarla más y más, desde el latifundista hasta el comerciante. Exhausta en su economía, es uno de los puntales, donde se conectará toda la miseria general del campo.

La crisis y los procesos generales del sistema comercial y monopolio de compra y venta de cereales etc., están indicando que este grupo numeroso de explotados con sus familias, no tienen otra salida que la más completa miseria. El camino de la pequeña propiedad les está vedado definitivamente, cada año más explotados por la elevación directa o relativa de los alquileres, por los cambios y etc.; no tendrán más remedio que emprender el camino de la lucha integral, de la lucha final, de sus medios de actividad directa. Todo lo demás seguirá siendo parte integrante del suicidio lento a que lo condena el latifundismo nacional.

No se puede perder las perspectivas de que el avance creciente de la crisis, la baja total de los cereales, la desvalorización del peso, el aumento enorme de los alquileres, la imposibilidad de comprar o renovar los instrumentos de labranza, la disminución de la capacidad adquisitiva y los naturales instintos de lucha y de defensa de la vida empujen en último extremo a estos colonos la acción huelguística y demás...

En el último año, en esta gran zona (la menos mala de la república) no se regis-

tran movimientos agrarios en los colonos. La capacidad de sufrir de esta gente es enorme... Otra de las fuerzas del campo, son los agrarios que trabajan en la recolección de las cosechas. Están formados por masas de peones que viven en las orillas de los pueblos y estaciones. La crisis crónica que padecemos la ha hecho aumentar muchísimo. Obreros de la ciudad, chacareros empobrecidos, emigrantes de otras provincias, trabajadores desocupados en sus oficios, forman una extensa capa que se defiende con las cosechas un poco, muy poco con las del trigo y lino y bastante más con la del maíz. Esta clase de campesinos pobres es la que ha reavivado las luchas en la zona de la provincia de Santa Fe a que nos referimos.

Es de imaginarse cuál es la situación de esta gente en general en todo el año. Largos meses de desocupación, pocos meses, un par, de jornales que nunca pasan de cinco pesos, la han hecho depositaria de la miseria más terrible que lleva a la ruina orgánica y a la desesperación.

Los núcleos más importantes de este sector están formados por los estibadores, por los carreros que la máquina dejó desocupados, por la desocupación debida a los elevadores, a la introducción de los camiones, y también por la aplicación de toda clase de maquinarias a las faenas agrícolas. Obreros agrarios que el maquinismo ha definitivamente desplazado y que no tendrán ubicación en la ciudad y a penas en cierto tiempo en los campos.

De paso diremos que la situación de estibadores que en 1915 era de mucha fuerza, hoy está enormemente disminuída. Sus sindicatos no existen. En ciertos pueblos, si los hay, están íntimamente conectados con la política o con la autoridad. Agregando que hay también los sindicatos adheridos a la F. O. R. A. y otros que siguen las directivas de las luchas de clases, valientes que están en minoría pero que en realidad son los únicos que mantienen el aliento de lucha y esperanza entre los trabajadores del campo. Los últimos movimientos fueron los de los peones del agro, los que están en las peores condiciones que se pueda imaginar, los que no tienen otra esperan-

za que la de juntar maíz. Les asiste toda la razón del mundo. Si se dice que sobre el chacarero arrendatario pesa la explotación más cruel, lo que en realidad llena la vida de estos trabajadores agrícolas, es lo último...

Los movimientos agrarios de meses pasados, se han realizado en una zona agrícola extensa desde Galvez hasta V. Constitución; abarcó los pueblos de Cañada de Gómez, Chabás, toda la zona de Casilda, Zavalla, Sanford, Pujato, etc., Carcarana, Carreras, San Gerónimo, R. Roldán, Los Molinos, Correa, Buztinza, Las Parejas, Los Quirquinchos, etc., etc.

En el departamento General López, la lucha ha sido tan cruenta que hubo más de 120 presos sociales en el mes de Abril de las localidades de Cora, Venado Tuerto, Firmat, Cañada de Uele, Bombal, Labordeboy, Sargento Cabral, etc.

Los pliegos de condiciones fueron semejantes y tenían de fundamental en primer término el reconocimiento del sindicato. En segundo la parte económica. En tercera instancia, la parte organizadora del trabajo.

Podríamos citar muchos, como ejemplos y vamos a referirnos al que cae más a mano.

Artículo 1.º — El colono pagará por bolsa \$ 0.70 sin comida y 0.55 con comida, este precio es en el maíz bueno, en el inferior será convencional.

Art. 2.º — La bolsa será reglamentaria de fábrica de 1.20 x 0.75 mts., y si fuese más grande el precio será convencional.

Art. 3.º — El colono que ocupe gente con comida deberá servirla abundante y si cobrase la misma no podrá exigir más de \$ 0.80 por día.

Art. 4.º — Las mercaderías que se expenden en la chacra deberán ser a los precios del pueblo.

Art. 5.º — El colono deberá dar el material suficiente para hacer carpas con comodidad para los obreros y familias, eso en caso de que no tuviera piezas o galpones al efecto.

Art. 6.º — El colono deberá traer y llevar al obrero, cuando sea necesario de donde lo haya sacado.

Art. 7.º — El pago será en efectivo y cuando el obrero lo requiera.

Art. 8° — El colono dará las bolsas necesarias al obrero.

Art. 9° — El obrero entregará las bolsas estiradas y parejas.

Art. 10. — El colono no podrá dar trabajo a ningún obrero que no sea fedorado.

Es el proletariado más pobre del campo quien tiene una clara conciencia de la cuestión integralmente planteada. No se opone al chacarero como una clase sino que trata de formar como es lógico un solo frente. Así por ejemplo todos los pliegos de condiciones van acompañados de un llamado, una explicación y hasta una incitación a la lucha a los chacareros pobres o pequeños propietarios.

Veamos lo que dice uno de ellos: "Para facilitar las acciones de conjunto del proletariado agrícola con el campesinado y para marchar hacia la alianza obrera y campesina el movimiento debe hacer suyas las siguientes reivindicaciones: Precio mínimo de los cereales, que compense los gastos de la producción de los campesinos en las cosechas y asegure la manutención de sus familias. Rebaja de los arrendamientos y fletes. Rebaja de un 50 % de las deudas del campesinado y rebaja en igual proporción del pequeño comerciante de campaña. Préstamo sin interés para los campesinos trabajadores."

Las otras palabras unidas al pliego son: "Camaradas, por esos pocos centavos más que pedimos no hay que creer que somos enemigos vuestros. Sabemos perfectamente que al igual que nosotros, sois víctimas de los dueños de la tierra, casas de comercio y cerealistas. Entonces ¿por qué no pensais en organizaros? ¿Por qué no formais vuestros comités de lucha en cada campo extendiendo vuestra acción a los campos vecinos y empezáis la lucha para vuestra reivindicación inmediata?: Rebaja en un 50 % al arrendamiento; desconocimiento de las deudas por atraso de los alquileres, resistencia a los desalojos, rebajas de los fletes usurarios de las grandes empresas de transporte... Entonces nosotros en alianza con vosotros, contra nuestros eternos enemigos, codo con codo en un frente indisoluble, arrancaremos nuestras mejoras inmediatas."

Se ha triunfado en varias partes. Pe-

ro el gran triunfo es dejar consolidados en lo posible esos sindicatos transformándolos en sindicatos de oficios varios.

El derrumbe al parecer definitivo de los precios de cereales, la pobreza creciente, la desocupación que no tiene remedio y algún otro factor meteorológico que pudiera presentarse, como simple agregado están enseñando que el próximo año el agro argentino será campo de grandes batallas. Aquí también la marea sube y nadie tiene esperanzas. Las tantas veces cacareadas mejoras de la situación, por aquí o por allí, no se presentan por ningún lado.

El campo enseña como siempre prácticamente, que la situación no tiene remedio. Es el callejón sin salida del capitalismo. Del fin del capitalismo.

Juan LAZARTE



William Gropper

La Peste del Fanatismo Racial

LA inmensa mayoría del proletariado organizado, más o menos saturado del espíritu del socialismo, se ha acostumbrado a considerar la guerra como un resultado inevitable del orden económico capitalista, descuidando por completo el aspecto psicológico del problema, sin llegar casi a comprender su significado ético.

Tal es una de las causas principales de por qué la propaganda contra la guerra y el militarismo en los diversos países no ha podido obtener sino éxitos relativamente pequeños, a pesar del espíritu de sacrificio y la actividad de ínfimas minorías que trataron, sin tregua alguna, de infundir en las masas el espíritu antimilitarista. Nos encontramos ahora frente a las consecuencias fatales de la ideología marxista, cuyos representantes, en su ciega ambición de generalizar todos los fenómenos para volcarlos en un principio básico determinado, han convertido un pensamiento en sí verdadero, en una caricatura.

Es una verdad nacida de la concepción socialista del mundo — idea conocida mucho antes de Marx — que las condiciones económicas constituyen un factor poderoso en la historia del desarrollo de la humanidad. Cuando aspiraban a transformar toda la vida social sobre fundamentos de producción y consumo completamente nuevos, los precursores del “mundo espiritual” socialista tenían, sin duda al-

guna, conciencia del gran significado de las condiciones económicas, y también reconocían por cierto su influencia en el origen de las guerras. Pero se llegó a abandonar esta apreciación cabal de las cosas para adoptar un punto de vista unilateral, llevándolo al extremo; en consecuencia se desestimó totalmente toda acción recíproca de los diversos factores sociales; y entonces apareció poco a poco esa actitud fatalista del movimiento obrero que, en todos los países, visto las “necesidades históricas” y lo “ineludible del devenir histórico” aspira a someter todos los fenómenos de la vida social a las condiciones eventuales de la producción. Es esta interpretación la que anula toda iniciativa revolucionaria, paraliza toda acción común contra las fuerzas opresivas del sistema actual.

Absurdidad del Fatalismo

Si no vemos en la guerra nada más que el resultado inevitable del capitalismo, cualquier intento de impedir la resulta una vana utopía, ya que, según esa interpretación, la guerra está condicionada absolutamente por la economía capitalista y no puede desaparecer sino con ella. Tal punto de vista, que es en esencia archirreaccionario, no es defendido únicamente por los llamados “reformistas”; encuentra aproba-

ción también entre esos elementos que se jactan de su ideología revolucionaria y se dicen adversarios decididos de todas las aspiraciones reformistas. Si se parte de ese punto de vista doctrinario, toda propaganda antimilitarista se convierte entonces en inocente diversión, y esta lucha contra la guerra se transforma en una locura manifiesta. Y de este modo toda acción sería contra la inmundicia inherente al sistema es de antemano un esfuerzo perdido, visto que la existencia de ese mal está condicionada a la existencia misma del actual sistema y es inevitable. En ese caso sería asimismo un absurdo — para no citar más que un ejemplo entre cien— militar en favor de la libertad de los presos sociales porque la supresión de los elementos indeseables con la ayuda de la máquina judicial, está íntimamente ligada, sin duda, a la existencia del sistema actual.

Si a pesar de todo luchamos por la libertad de nuestros presos, si procuramos suscitar a tal fin movimientos colectivos solidarios, es porque reconocemos ciertamente que algo dependen de nuestra voluntad y que muchísimo podemos obtener en el mismo orden social presente.

En realidad tendríamos poca consideración por una ideología pretendidamente revolucionaria, que tratare de convencernos para que abandonemos tranquilamente entre los muros de las prisiones, a nuestros hermanos presos, con el pretexto de que las persecuciones políticas tienen su fundamento en la esencia del sistema actual y no pueden desaparecer, sino con el sistema.

Y, sin embargo, cuantos no tienen nada que objetar cuando se les repite continuamente que la guerra

es producida tan solo por el sistema actual y está condicionada a su existencia. Ese doctrinarismo infecundo castra en realidad toda acción de envergadura contra la guerra y el militarismo y facilita la política del sistema actual y de sus defensores, ya que los representantes del sistema presente, por no creer en las teorías son sus mejores farsantes, y saben utilizarlas cuando proceden de pensamientos fatalistas que sirven de frenos ideológicos a cualquier movimiento. Lo que temen es la acción práctica de las masas que les da conciencia de sus fuerzas naturales, y por ello las impulsa hacia fines cada vez más amplios. De igual manera, el más bello ideal de una futura sociedad libre, les ocasiona pocos temores y cuidados, mientras ese ideal exista solamente en el papel y no obtenga en las masas influencia práctica. Pero el movimiento colectivo que se apoya en las grandes masas populares los hace temblar, aún cuando se trate sólo de objetivos poco importantes.

En general los movimientos de masas no nacen por objetivos llamados "finales", sino más frecuentemente por necesidades de una situación dada —necesidades evidenciadas por todos— apremiantes y justas. La radicalización de los objetivos se produce solamente en el curso de un movimiento cuando ese movimiento está, precisamente, en relación con el desarrollo de las cosas. El que espera, pues, que las masas salgan a la calle por un "objetivo final" determinado, no llegará jamás a participar en una acción, y deberá postergar la realización de sus propósitos para las calendas griegas.

Una actitud tan desprovista de perspectivas, y en realidad tan reaccionaria basada sobre extrava-

gantes teorías, debe materialmente impedir cualquier acción seria de las masas. Y así fué, y sigue siendo, el caso real de ese fatalismo económico que, en todas las manifestaciones de la vida moderna, no ve más que las consecuencias del sistema capitalista, y cuyos defensores jamás llegarán a comprender que la economía no podrá influenciar la más mínima parte del “devenir histórico” si no está apoyada por otros factores de naturaleza espiritual y ética.

La Guerra Nace de la Credulidad de los Pueblos

Precisamente, en la cuestión de la guerra, todo eso se expresa con una claridad particular. Sin duda, los intereses económicos juegan en el desencadenamiento de una guerra, un papel que está muy lejos de ser insignificante: la guerra mundial ya nos dió pruebas al respecto. Pero las condiciones económicas tan solo no hubieran podido dejar prácticamente libre el camino hacia la guerra. La enunciación simple de las condiciones económicas concretas no hubieran forzado a las masas al movimiento. Si se hubiera dicho a los pueblos, antes del estallido de la contienda, que no se trataba más que de los intereses diversos de los grupos capitalistas nacionales, para los cuales debían sacrificar sus vidas los padres y los hijos, un objetivo de esa naturaleza no habría, a no dudarlo, desencadenado el entusiasmo y la causa denominada “nacional” no habría conquistado muchísimos partidarios. Por esa razón fué necesario buscar otros factores a fin de demostrar a las masas de cada país que su causa era la única “justa”, vale decir: “la buena causa”. Y así de un lado se luchó contra el

“despotismo ruso”, por la “liberación” de Polonia y por la “unidad alemana”; y del otro lado, “contra el militarismo”, “por el triunfo de la democracia”, para que esta guerra “sea la última”.

Se tuvo buen cuidado de no advertirnos que detrás de esas “ilusiones” con las cuales se engaña a los pueblos, no había otra cosa que los intereses económicos de clases dominantes. En último término, no es esto lo que importa. Lo que importa es el hecho de que sin esas ilusiones, sin ese llamado continuo a los sentimientos éticos de las masas, las condiciones económicas no hubieran sido suficientemente fuertes para conducir a los pueblos a la masacre.

Se podría escribir un voluminoso libro, y sobre todo un libro muy interesante, sobre el poder de esas ilusiones en la historia.

Para poner en movimiento a las masas, no basta la simple constatación de los hechos económicos. Para ello debe igualmente influenciarse sobre los sentimientos de justicia y sobre los sentimientos morales, por primitivos y embrionarios que fuesen. Y esto es de valor idéntico para la guerra como para la revolución; vale también para el socialismo y para cualquier serio movimiento popular. No es el claro conocimiento de los hechos económicos que conduce a la mayoría de los hombres al socialismo; los sentimientos de justicia lesionados, los sentimientos morales violados, son factores determinantes, en la mayoría de los casos. En igual sentido, la más “material” lucha por el salario sería del todo imposible si el movimiento no se inspirase en principios éticos determinados. Porque, en realidad, ¿qué es la incitación a la solidaridad o al sentimiento denominado conciencia de clase,

sino un llamado a las cualidades morales del hombre sin las que sería simplemente imposible cualquier lucha?

Pero una vez que se ha llegado a este conocimiento, se comprende que en la lucha contra la guerra y el militarismo, no se trata exclusivamente de constatar hechos económicos, pero sí, en primer término, de desencadenar sentimientos morales contra ese terrible azote de la humanidad, y de provocar el descrédito moral de sus defensores. Solamente cuando hayamos logrado desarrollar en las masas una repulsión tan profunda como general contra la matanza organizada de los pueblos, que cualquier amenaza contra la paz espontáneamente suscite actos opuestos determinados, podremos recién entonces considerar contados los pocos días de guerra.

Pero para ello es necesario colocar en primer plano la convicción de que la guerra puede ser superada, evitada hoy mismo, es decir en el sistema capitalista.

No hay necesidades económicas que puedan conducir fatalmente a la guerra, no existiendo en los hombres esa fe ciega que acepte esas pretendidas necesidades, como hechos terminantes que no es posible remediar.

Doctrinas de Resignación

Conocemos los argumentos con que se esfuerzan en justificar la necesidad de la guerra, los fieles sostenedores del actual orden de cosas.

Para unos, la guerra es la expresión de la cólera de Dios para castigar a los hombres por sus pecados. Los otros consideran la guerra como una de las consecuencias de la naturaleza humana. Y por úl-

timo, en forma reciente, ha llegado a verse en la guerra la manifestación inevitable de las diferencias raciales. Y como, según esta nueva teoría, raza equivale a destino, la guerra se ha convertido en una cosa deseada por el destino inevitable y no puede ser suprimida en el mundo por medio de argumentos humanos.

Los socialistas de todas las corrientes no atribuyen importancia alguna a tales aseveraciones, porque éstas no resisten una severa crítica. Pero la mayoría de entre ellos, si rechazan esas teorías, no hallan nada mejor que sustituir el fatalismo de sus adversarios, con otro fatalismo, que inculcan a sus propios partidarios, con la convicción de que la guerra es únicamente un resultado inevitable del sistema capitalista mundial, y que desaparecerá solamente con éste último.

¿En qué se diferencia ese fatalismo económico del fatalismo racista de los Gobineau, Chamberlain, Waltmann, Guenter, etc.?

Se diferencia sólo en la forma, mas no en sus efectos prácticos. Trátase también en este caso de una ciega creencia aceptada tácitamente como verdadera.

Cuando los jefes de las tropas coloniales francesas, en sus crueles y sanguinarias luchas con los pueblos asiáticos, llegaron por último a robarles las osamentas de sus padres en sus campos de arroz para obligarlos a la sumisión, no hicieron más que aprovecharse de un fatalismo ciego que les aportó una fácil victoria. A pesar de ésto, ningún ser un poco razonable supondría que en las osamentas podridas existiera una fuerza determinante del destino y que su pérdida pudiera resultar funesta a los tonkinenses. Todo individuo con cierta do-

sis de razón sabe muy bien que no fué esta supuesta fuerza la funesta para los vencidos, sino la ciega creencia indígena acerca de la existencia de esa fuerza. Cuantos ridiculizan la débil inteligencia de los "bárbaros amarillos" y son ellos mismos a su vez, a no dudarlo, víctimas de una ilusión semejante. ¿Qué significa, en efecto, la creencia en lo inevitable del "devenir histórico" y en la inevitabilidad de todos los fenómenos sociales, sino una nueva teoría del destino, cuyas consecuencias sobre la acción de los hombres son tan paralizantes como las de cualquier otra creencia en la fatalidad?

Los defensores de la ideología socialista deberían ser los primeros en comprender que las "necesidades históricas" y el "ineludible porvenir" no tienen ninguna razón de ser, al menos hasta que los hombres no los acepten como hechos consumados y no les opongan ninguna resistencia. Por el contrario, la existencia de las necesidades históricas se interrumpe desde el momento mismo en que el hombre se vuelve en contra de esas supuestas necesidades y trata de orientar su vida en otro sentido. Es verdad que esas aspiraciones sufren la influencia del ambiente que las rodea pero esta influencia está subordinada en todo momento a sus conocimientos espirituales y decrece en la medida en que su espíritu penetra en las cosas y se niega a someterlas a su propia voluntad.

Considerando la guerra simplemente como producto inevitable del sistema actual, aceptando ese sistema y sus defensores, conciente o inconcientemente se rinde un gran servicio a la guerra y al militarismo. Un sistema social no es algo absolutamente rígido ligado en todas las formas de su evolución

a una necesidad implacable. La historia nos prueba al contrario que la lucha contra la existencia de un determinado sistema está precedido siempre por una serie indescriptible de pequeñas y grandes luchas que van aportando modificaciones inevitables.

Así por ejemplo, la antigua jurisprudencia está fuertemente arraigada en el "orden" existente; sin embargo, a pesar de ello, ciertos métodos de torturas medioevales han sido abandonados, y el retorno a esos métodos provocaría indignación general, como hemos visto una vez contra los inquisidores de Montjuich. Así la guerra y el militarismo son solamente posibles cuando las masas los aceptan como necesidades fatales. Cuando, por el contrario, esta creencia de pretendida necesidad desaparece en la masa, ningún orden capitalista, ninguna forma de producción puede forzar al pueblo hacia la guerra.

Debemos entonces aceptar, conforme a esta razón, toda nuestra propaganda contra la guerra, destacando en primer plano, en toda circunstancia, la monstruosidad y la criminalidad de la carnicería humana organizada y la interpretación del militarismo como escuela de asesinato y embrutecimiento. Y en primer término como principal tarea, favorecer la convicción de que la guerra puede hoy mismo ser impedida y que los productores, especialmente, tienen en sus manos los medios de evitarla. Cuanto más estimulemos el sentido de las masas contra el asesinato organizado de los pueblos, más podremos inculcarle el respeto a la libertad y a la vida humana y más promisoras serán las luchas futuras.

El fatalismo será siempre el resultado de las ideologías autoritarias. Y precisamente porque el pri-

cipio de autoridad halla su más brutal y vergonzosa expresión en el militarismo debemos esforzarnos en socavar el respeto a la autoridad que es en realidad el verdadero obstáculo que aleja a los hombres de toda posibilidad de liberación.

Con este propósito citemos aún un método que aporta un obstáculo no despreciable en la lucha contra la guerra y el militarismo.

Muchos de los nuestros se han acostumbrado en tiempos de la guerra mundial a olvidar fácilmente los sistemas y hechos de violencia de los vencedores señalando solamente el de los vencidos mientras unos y otros eran con igual título, factores idénticos en la resistencia sangrienta. Tal actitud puede solamente justificar la idea de revancha en los vencidos y no corresponder por cierto a la idea de la libertad y del socialismo. Los planes de los grandes industriales germanos durante la guerra mundial no son de ningún modo un "salvoconducto" para las aspiraciones de Poincaré y de sus mandatarios en el "Comité de Forges"; la invasión de Bélgica por las tropas alemanas no puede ser una justificación de la represión contra las poblaciones del Tirol por los carabineros de Mussolini; la existencia en Alemania de los Haekenkreutzlern y de los Cascos de Acero no otorga razón de existencia al fascismo de Italia.

Somos adversarios de toda usurpación y de toda explotación sea entre los alemanes, franceses, ingleses o rusos. El militarismo que re-

presenta un mariscal Foch no es mejor que el militarismo de los Lundendorff o Hindenburg. **La guerra, el militarismo y el nacionalismo son los azotes de la humanidad** y deben ser combatidos en todo instante con igual energía. El desarrollo del militarismo en países como Estados Unidos y Canadá es tal que hoy invade las escuelas y las Universidades; es la mejor prueba de que el espíritu militar no es el atributo especial de ciertos pueblos solamente sino que penetra en todas partes donde no se le oponga resistencia alguna de parte del pueblo mismo. (1).

No se trata de disposiciones nacionales especiales sino de una tendencia determinada del espíritu humano que no puede producir siempre y en todo iguales y terribles efectos. Combatir semejante tendencia, provocar en nuestros semejantes la repulsión hacia sus consecuencias y abrir el camino hacia la libertad y la justicia, tal es nuestra misión en cualquier país del mundo. Y no debemos nunca olvidar que nuestra lucha contra la guerra y el militarismo representa al mismo tiempo una lucha contra toda forma de explotación y represión estatal.

Rodolfo **ROCKER**

(1) Las recientes maniobras militares en la Argentina sin previa tendencia de expansión territorial aquí injustificada, y sin razón de "fatalismo económico", prueban la opinión del camarada Rocker.
N. de R.

Hombres y Homenajes

José Ingenieros

EN las horas inciertas, cuando las cargas de la reacción son más cerradas, más densas las sombras que pretenden ocultar soles de porvenir, es cuando con más pujanza emergen las figuras que representaron ideas motoras, voluntad ejemplar, decisión frente al contraste. Por eso este año la juventud ha dado especial significación al recuerdo de la muerte de José Ingenieros. Precisamente porque en horas precursoras supo vencer la resistencia ambiente, oponerse a los males de su época, ser atalaya. Por nada aprendió a balbucear encajado en las rodillas de Errico Malatesta — el gran amigo de su padre — y por nada penetró en el nuevo campo de la sociología criminal tras la enseñanza magistral de Pietro Gori.

Fué de los iniciadores de la Agrupación Universitaria Socialista, en tiempos en que ser socialista era ser mucho. Pero no hizo de su socialismo, sectarismo político u oportunismo parlamentario. Concebía la sociedad como producto de las relaciones libres de los hombres, sin explotación del asalariado y sin supremacía del Estado sobre la colectividad. Confió en el hombre y sobre todo en la juventud y si anatematizó a "El hombre mediocre", exultó "Las fuerzas morales", que para él había algo más que la determinación material de los fenómenos; había voluntad humana actuante, creadora.

El ataque buscó flancos no del todo defendidos: "es un vulgar positivista". Como hombre de ciencia aplicó métodos científicos y no podía ser de otra manera. Es incierto que fuera un simple recolector de hechos y mal asimilador de teorías. Su estudio acerca de la influen-

Somos hombres de tendencia los que hacemos NERVIO — los que la escribimos, los que la financiamos, los que la difundimos — y en ello está la afinidad que nos une y nos alienta: la tendencia libertaria. Todo lo que tiene resonancia de acto libre, lo que expresa valor universal humano, lo que entrañe posibilidades de avance cultural o social, halla eco en nuestras páginas cuya limitación es forzosa.

cia de Boutroux en la filosofía oficial de Francia no sólo revela información, sino que analiza la interrelación entre el fenómeno político y económico y las teorías pedagógico-filosóficas, con precisión y veracidad tal que ningún filosofante del país ha ni siquiera intentado y que marca rumbos más allá de la frontera, en cuanto a estudio de interpretación sociológica.

Porque fué optimista, porque asignó un rol a la voluntad humana, porque educó para el porvenir, es que se ha recordado con afecto a José Ingenieros.

Simón Radovitzky

AL pie de la estatua de Falcón, en el Departamento Central de Policía, este 19 de noviembre, como todos los años, la plana mayor de "la primer del mundo" ha reunido a sus subalternos, para recibir ánimos del bronce que recuerda al héroe de plaza Lorea, al masaeador proletario engalonado de charreteras militares. Los que fusilaron a Joaquín Peni-

na, los que aun en capilla revolvían las heridas de Scarfó y De Giovani, los que sirvieron con igual depravación a Eduardo I. Santiago y a Leopoldo Lugones (h), los que asesinaron alevosamente a Antonio Moran; los que fabrican prontuarios, portaciones de armas, asociaciones ilícitas; los que coimean con cafetins y quinieleros mientras "sanean" el país aplicando a obreros y revolucionarios la ley de indeseables 4144; los guardadores del orden capitalista, dijeron al mudo bronce: "tú no hablas, tú no matas ya. Reposa tranquilo: tus discípulos no renegamos de tí. Te honramos, superándote".

Mientras tanto, impuesta la libertad de Radowitzky luego de incesante batallar a través del volante, la manifestación y la huelga general, el recuerdo de Falcón desvelaba las noches del dictador uruguayo Terra y por ello, acechándole por todas partes cual personificación de la justicia del pueblo, intentando deportarlo después, hace ya meses que le mantiene confinado en la Isla de Flores, quizás más propicia que la Ushuaia maldita, pero igualmente terrible para quien ha hecho de la libertad el sentido de su vida. Ejemplo por ejemplo, levantamos hoy la figura del prisionero de la dictadura uruguaya, cuya liberación, ayer como hoy, radica en la exigencia combativa del proletariado y los hombres libres todos del continente. Por eso, cuando los voceros oficiales recuerdan ¡Ha sido muerto el coronel Falcón!, NERVIO, vocero de los que quieren pan y libertad, responde: ¡Viva la libertad de Simón Radowitzky!

Florencio Sánchez

A HORA es de ellos. Reviven los detalles de su vida accidentada; las anécdotas de su bohemia sin champagne, llevan al ditirambo los esplendores de su genio ebrio de infinito y hambriento de café con leche. Le han hecho una estatua. Es el reconocimiento oficial siempre tardío e innecesario de quien mucho tiempo ha se metió en el corazón del pueblo que lo anidó como cosa suya, con el sincero cariño a uno de los suyos. Gobernantes que persiguen la cultura y el verdadero arte, escritores que mercancian con los sentimientos y que agotaron

su ingenio en la producción reidera que abultara la taquilla, quieren darse lustre a costa del homenaje o de accidental amistad. Como diría Florencio: "ahora que tengo que comer, me dan de comer..."

El tema y la técnica de su teatro, va siendo superada por los tiempos. A los 25 años de su muerte, que se cumplieron el 7 de noviembre, muchas cosas nuevas, formidables en intensidad, en propósitos, en realización, hemos visto sobre las tablas. Aun así, ello no quita actualidad a ninguno de los problemas que en la palabra entrecortada, en el gesto, en la oración hecha sentencia, nos transmitiera a través de sus personajes, tomados de la vida, apuntados entre el vaho del burdel, recogidos en la vida agitada del hogar. Ese es el valor póstumo de su teatro: tapidar lo malo presente a través de una presentación realista. "En Familia", "M'ijo el doctor", "Los muertos"—, darle un sentido crítico y dibujar soluciones nuevas—"Nuestros hijos"—, emocionan y a través de la nota real y triste, hacer que un soplo optimista camine en lo incierto. Señaló un camino, una orientación teatral. Y eso es mucho.

Y fué un hombre; y eso es más. Carne de pueblo, palpité con sus dolores y se estremeció en la misma reacción ante la injusticia. Podrían levantarlo a la gloria los aplausos, pero él no olvidaba que sus hermanos los cañillitas lo esperaban en el cafetín del barrio. Tan así que nos deja de despedida: "Si algo vale la voluntad de quien no ha podido tenerla, dispongo: primero, que no haya entierro; segundo: que no haya luto. Sería para mi un honor único que un estudiante de medicina fundara su saber provechoso para la humanidad, en la disección de cualquiera de mis músculos".

Henry Barbusse

COMO el padre con dentadura de oro, aparecen los herederos intelectuales o políticos a quienes, según el miraje o desde cualquier miraje, fueron grandes en un momento dado de la historia o en la historia. Y es así, aumentando el detalle, desfigurándolo por la exaltación, como lo que revive en la posteridad es lo que no hizo grande al grande, y a ve-

ces, lo que lo disminuyó. No se tiene el tacto de comprender que los grandes son los que no tienen dueño ni heredero, cuya vida trasciende su círculo siempre limitado por más ancho que sea y actúa, influencia, se proyecta en sectores cada vez más amplios, en la literatura como en la política, en el arte como en la economía. Y su muerte, la del hombre grande, tiene la misma resonancia de universalidad. Por ello, conmovió a todos los hombres que aspiran una sociedad sin explotadores ni tiranos, el deceso de Luis Fabbri. Por eso, emoción popular fué el ámbito que proyectó la seca nota cablegráfica: "Ha muerto el escritor francés Henri Barbusse".

Pese a sus tradiciones el pueblo quiere a los intelectuales; son su esperanza de luz. Cuando ese intelectual es algo más que un escritor del pueblo, cuando lucha junto a él, igual que él, entonces la identificación con el camarada entrelaza los vínculos. Ese es el valor social de Barbusse en cuanto ocupa un lugar en la lucha social y se define por los explotados contra los explotadores. Su valor como escritor está en la calidad de "El resplandor en el abismo", su fuerza descriptiva en "El Fuego". Su totalidad, su valor ejemplar, eso que no sólo justifica sino que da sentido de estímulo al homenaje, está en la vinculación del autor de "El Fuego" con el luchador antiguerrero. Y eso es lo que han sentido las masas ante su muerte, eso es lo que nos une al decir nuestra palabra fraterna en NERVIO: así deben ser los intelectuales y por que fué así, sentimos su muerte y recordamos su vida.

Distinto a Ingenieros, a Barret, a Florencio, halló en el medio las condiciones de post-guerra que dieran magnitud a su obra. No actuó como precursor, sino como propulsor. Por eso es injusto todo unilateralismo; como es injusta la explotación partidista de notas que para nosotros son lo menos en su obra; son lo menos en cuanto son lo censurable: la afiliación —con entradas y salidas— a un partido que apoya a un gobierno dicho proletario, actualmente en negocios económicos y en componendas militares con las potencias burguesas y guerrerristas más enemigas del proletariado; la redacción de un libro ditirámbico "Stalin" que el mismo dictador bolchevique

hubo de pedir se leyera con reservas; su dogmatismo hasta negarse a acciones de protestas y solidarias hacia otros revolucionarios y antiguerreros —socialistas de izquierda, trozkistas, anarco-sindicalistas, etc.—, al mismo tiempo que invocaba fervorosamente la unidad.

Por eso decimos: el hecho actual no puede limitarnos la visión histórica: Francisco Ferrer, el maestro de la escuela moderna, fusilado el 13 de octubre de 1909 junto a los fosos de Montjuich por acompañar a los obreros y soldados que fraternizaron en la insurrección ante la convocatoria a la guerra de Marruecos, es el inolvidable ejemplo del luchador y del intelectual; Jean Jaurés el maestro socialista asesinado en vísperas de la conflagración europea no puede ser injustamente olvidado; como no lo pueden ser los obreros e intelectuales — Armand p. ej— que recibieron plomo o cárcel por su valiente negativa a no matar hermanos; como no han de ser olvidados Einstein y Nicolai que afrontan toda la ira de la casta intelectual y en la Alemania ululante de fiebre militarista dan su célebre manifiesto contra la guerra y elaboran en la cárcel obras como "Biología de la guerra". He ahí el sentido serio y amplio con el cual los nombres han de unirse para recordar y ejemplarizar las vidas extintas de los mejores de la especie. Mejores porque como Ferrer, Jaurés o Barbusse pusieron la excelencia de su intelecto al servicio de los grandes ideales humanos. Mejores porque como Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti afrontaron al plutócrata yanqui que pretendió carbonizar en la silla eléctrica a sus imperecederas ideas de fraternidad o que, como Kurt Wilkens —que nos libró del coronel Varela, masacrador de los trabajadores de la Patagonia — y Joaquín Penina —fusilado en Rosario por la dictadura uriburista— expresaron con el holocausto de su vida su voluntad de lucha.

Tom Mooney

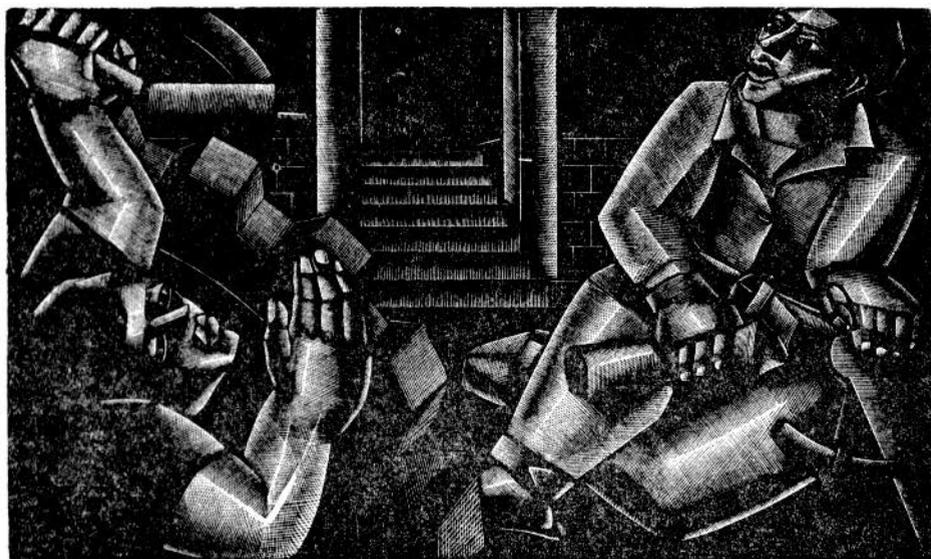
CON el silencio cómplice de la "American Federations of Labor" —la C. G. T. yanqui— y el siniestro beneplácito del imperialismo del dólar, hubo con Warren Billings, de extinguirse su vida de luchador obrero y libertario en

noviembre de 1918. La protesta que de California se extendió a toda yanquilandia detuvo la mano del verdugo: era verdad que luchaban contra la guerra, pero no sólo había sido probada la compra de los testigos falsos con que la compañía de los Caminos de Hierro y los magnates de la industria pretendía librarse del luchador; no sólo las pruebas fotográficas deshacían la maniobra patronal, sino que nueve de los diez jurados y el mismo presidente del tribunal que lo condenara a

muerte — Grizzin — encabezaron el movimiento pro revisión del proceso por el atentado a una manifestación guerrerrista el 22 de julio de 1917. Pese a todas las ordenanzas y a todas las protestas en febrero de este año la Corte Suprema ha negado la revisión del proceso y por ello la conciencia mundial se indigna y tiende a concretarse en un vigoroso movimiento internacional por la libertad de Mooney y Billings. A este movimiento brindaremos una amplia información en el próximo número.

Algunos Datos sobre la Infiltración Imperialista del Japón

PARA tener una idea aproximada de los esfuerzos exitosos del Japón en la conquista de los mercados hasta ahora monopolizados por el imperialismo occidental, será suficiente conocer que las importaciones japonesas en ABISINIA han aumentado efectivamente, del 12 % en 1931 al 80 % en 1934. Las estadísticas comerciales demuestran que el Japón ha invadido realmente los mercados de Africa, expulsando en algunas partes a los productos de Inglaterra y sus Dominios. En EGIPTO, sus inversiones han sido duplicadas desde 1926 hasta 1933. En TUNEZ, las inversiones llegaban a la suma de 1.000.000 de francos franceses, en 1930; pero aumentaron a 4.600.000 en 1931. En MARRUECOS, las importaciones eran casi insignificantes en 1930; en 1932, ocupaba el Japón el décimo lugar de la lista; en 1933 pasaba al 6o. lugar, con 65.000.000 de francos franceses, en 1934 ocupaba ya el 2o. lugar; inmediatamente después de Francia, con 107.000.000.



Grabado de P. Audivert.

El Escritor Florian-Parmentier escribe una carta sobre Rusia

RECIEN hoy me alcanzó su carta. Le agradezco el habérmela enviado. Su testimonio, después de los estudios que ha hecho, es de gran valor(1). Es lamentable que hombres como los que usted menciona(2), se hayan complicado hasta tal grado en un error, que ya no puedan liberarse. Sus aduladores montan guardia a su alrededor.

Sin embargo, se debe luchar... Escribiré un libro en el cual expondré el pro y el contra.

El contra se basta a sí mismo y, lamentablemente, en mucho aventaja al pro. El régimen soviético es la cosa más odiosa que se pueda concebir. Y note que he ido a la U. R. S. S. instigado por los colegas de que usted habla; ellos opinaban que después de mi investigación me convertiría en un fervoroso comunista. Evidentemente, si sólo hubiera tenido en cuenta mi interés, yo estaría de lado del "porvenir". Es conjeturable que la evolución humana se dirige hacia el sistema de las termitas. Es una ley científica: todo progreso adquirido tiende al automatismo. Pero, a pesar de todo, mi conciencia se rebela.

Para evitar la consecuencia lógi-

(1) Lanti estuvo en Rusia, donde trabajó relación directa con destacados comunistas, obteniendo elementos de información que le sirvieron para hacer sus críticas al régimen allí imperante.

(2) Romain Rolland, Gide, etc.

A instancias de Gide, Romain Rolland y Víctor Margueritte, escritores simpatizantes del gobierno soviético —simpatía que éste estimula con la edición de sus obras en ruso, con el correspondiente pago de derechos—, el conocido escritor revolucionario y antimilitarista Florian-Parmentier fué en viaje de estudio a Rusia, en el año 1934.

Pero más curioso y más honesto que los centenares de escritores y componentes de caravanas excursionistas obreras, que periódicamente visitan a Rusia con el visto bueno y el control del gobierno, el autor de "El Huracán" consiguió evadir los guías y derroteros oficiales y entrar en contacto directo con los hombres del pueblo ruso. Tarea ciertamente más difícil de lo que muchos se imaginan...

Esta carta fué dirigida a E. Lanti, en París y publicada por éste en la revista "Herezulo".

ca del mecanicismo y del materialismo, es decir, de la esclavitud universal, sería necesaria una reacción de los hombres de pensamiento independiente. Sería necesaria una propaganda en gran escala, teniendo como fin demostrar al mundo que la posición actual de la ciencia es solamente provisoria y que nuevas investigaciones harán ver ciertamente nuevas perspectivas. Actualmente estamos en un impase. Evolucionismo, transformismo y determinismo nos han conducido a un abominable fatalismo, que ins-

tiga a la juventud a abandonar sin titubear la libertad y la iniciativa individual. Los hombres, convencidos de que son juguetes de la necesidad, se entregan al absolutismo de la iglesia marxista, sin pesar por la pérdida de su independencia. El peligro es mundial.

En realidad, el experimento soviético no sería una catástrofe si estuviera circunscripto en los límites de Rusia. Pero piense que todos los días viajan allí más de 300 personas que, deslumbradas por los señuelos que les muestran los guías oficiales, vuelven entusiasmadas a sus países, donde se convierten en propagandistas del nuevo credo. Moscú es la Meca de esos nuevos creyentes y el marxismo soviético es su Korán.

Respecto al sistema social mismo, Ud., ya lo conoce. Los privilegios no han sido suprimidos; todo lo contrario. Las fábricas son dirigidas por funcionarios del Estado Capitalista. El derecho de huelga ha sido anulado. El obrero debe obedecer por temor de perder el carnet de trabajo, sin el cual es imposible vivir. Siete horas de trabajo en la cadena, todos los días; cada tres días trabajo nocturno. Después del trabajo, comienzan las reuniones de club, disertaciones sobre marxismo, ejercicios, lectura de libracos rigurosamente seleccionados por la censura, etc. Los jóvenes que quieren distinguirse, hacerse "udarniks" y prepararse para tener derecho a estudiar en las Universidades, lo que hace posible adquirir buenos puestos, deben trabajar 20 horas diarias. Los niños; criados desde los tres años en asilos, jardines de infantes, escuelas, sociedades de pioners, etc. Todos

los cráneos se rellenan sólo de política marxista.

La "libertad de la mujer" tiene como resultado el que ella deba hacer los mismos movimientos maquinales durante 7 horas o permanecer ante hornos calentados a altas temperaturas.

En caso de enfermedad se visita la oficina de sanidad, con los mismos trámites que un soldado en el cuartel. En caso de proceso, se hacen esperas en la oficina de abogacía. Una palabra de desaprobación hacia el régimen es seguida de trabajos forzados; y el crimen político de fusilamiento.

El trabajo intelectual favorece a algunos escritores preferidos, que pueden embolsar hasta 25.000 rublos por mes. Los otros escritores y artistas se mueren de hambre.

.....

La propaganda tiene un efecto alucinante. A cada paso, sobre cada pared, en el teatro, en el cine, en la radio, etc. Ninguna libertad. Ninguna crítica. Y en todas partes, espionaje y denuncias.

El presupuesto se obtiene por la divisa extranjera (para recibirla se vende trigo hasta en tiempos de escasez) y por los impuestos y donaciones llamadas voluntarias, que gravan los sueldos ya bajos.

En consecuencia, si el trabajador francés estuviera obligado a sufrir tal régimen, apuesto a que no pasarían tres meses antes de que se rebelara. Por desgracia, el régimen soviético no muestra ninguna fisura y el aparato no permite rebelión alguna.

.....

FLORIAN-PARMENTIER

72, boul. Mortier, París (XXe).

Cómo lleva Francia la Civilización a la Indochina

HASTA el presente los indochinos no se han sometido a la autoridad francesa. La conquista del imperalismo francés comienza en 1884 y no fué menos cruel y bárbara que cualquier otra campaña de esta naturaleza. Después de cada aparente pacificación la insurrección se renovaba: en los servicios de prensa del C. I. A., Nos. 4849 y 56 de 1930, hemos publicado los informes sobre el terror que soportaba el pueblo de Indochina. Desde entonces la ilegalidad no ha sido suprimida para ese pueblo. En sus reuniones pacíficas fueron asaltados, los participantes ametrallados. Por toda alimentación los indochinos tuvieron balas.

“Un río de Sangre”, folleto editado por “La Revolution Proletarienne”, rue de Chateau d'Eau, París, Xe. (precio un franco) da una impresión de la forma en que la Indochina SUPRE los beneficios de la civilización francesa. De acuerdo a la estadística incompleta insertada en dicho folleto, 920 indochinos han sido asesinados de Mayo de 1930 a Mayo de 1931, durante las reuniones y las demostraciones. El número de heridos se elevaba a varios millares. Nunca fueron encontradas armas sobre los muertos y heridos. Magdalena Paz, ha publicado en los “Cahiers des droists de Homme” (Cuadernos de los Derechos del Hombre), No. 23/1935, un artículo del cual extractamos lo siguiente:

Sevicia de la policía

“En Mayo, durante las elecciones municipales, las libertades civiles fueron diariamente atropelladas. Las reuniones públicas, de los partidos obrero y agrario, fueron prohibidas; las cartas a los electores retenidas; los candidatos molestados y arrestados (uno de ellos murió a consecuencias de las heridas). 26

personas fueron arrestadas, acusadas de querer reorganizar el Partido Comunista Indochino. El asunto llegó a tal extremo que hasta corrió sangre. Uno de ellos se ‘suicidó’, SI SE DA CREDITO A LA VERSION OFICIAL.

Pena de prisión por pedido de informes. Pena de muerte por “presunción”

La población padece un terror constante. Ninguna ley y ningún derecho existen para ella. He aquí dos casos. Habiendo protestado una viuda, de su inocencia, cuando un comisionado pretendía arrestarla por una contravención real o no, el comisionado disparó su arma sobre el hijo de ésta, hiriéndolo en la nuca.

Un indígena fué a preguntar al hospital por el herido, y fué arrestado y encarcelado (4/12/34). El 28 de Diciembre de 1934 un aduanero francés mató a un funcionario de los Trabajos Públicos. El asesino no fué molestado para nada. Un diputado anamita pidió informes al director de los servicios judiciales y por respuesta recibió esta: “La víctima había estado ‘arrogante’!”

La situación en los presidios del país “más civilizado” de Europa

El número de prisioneros políticos en las mazmorras indochinas y en las de la Guayana es considerado en 10.000. Más o menos 600 de éstos han gozado la amnistía bajo la forma de disminución o cambio de pena. ¿Cómo viven estos detenidos en los presidios de Son-la, Lai-Chau, Ha-Chang, Banmethout, Las-Bao, Poulo-Condoro?

En Son-la, los prisioneros están hacinados como sardinas. El calor es insoportable en verano. Los mosquitos, las pulgas, y otros insectos hormigean. La alimentación es mala e insuficiente. No

se conocen las legumbres. De Junio de 1931 al 25 de Diciembre de 1932, murieron 32 prisioneros de disenteria, de tuberculosis, de fiebre biliosa, etcétera.

De los 500 prisioneros de Bammétout, 47 murieron de Enero a Abril de 1933 a causa de las fiebres de los pantanos, de disenteria, y de beriberi. La alimentación es mala, el clima extremadamente malsano. Los prisioneros no soportan la pesada labor de las carreteras y los bosques. Uno de ellos, que había enviado informes afuera concernientes a las condiciones de existencia en esa colonia penitenciaria fué penado con 5 años de prolongación en su condena. Otro pidió que se le ensanchara la abertura de su "carcan" (argolla en que se exponen a la vergüenza a los delincuentes); le respondieron con 6 años más.

Una tentativa de presentar una demanda le costó 2 años al interesado; una petición a otros dos prisioneros les costó 4 años. En las celdas los prisioneros están encadenados al suelo, de los pies y del cuello.

En Lao-Bao, los locales "C" "D" y "E" están destinados a los prisioneros políticos. "C" y "D" son de techo alto y la ventilación es suficiente. Sin embargo la higiene es tan mala que allí reina constantemente una atmósfera infectada. "E" es un tugurio semi-subterráneo de 66 plazas, horadado por pequeños agujeros. La oscuridad y la humedad reinan allí. Durante la época de las lluvias, los prisioneros sufren continuamente a causa del agua que se cuela. Hay muchos escorpiones y reptiles venenosos.

Poulo-Condore, es lo que hay de más terrible. La alimentación está contaminada, el trato infligido por los guardianes es bestial, el trabajo impuesto inhumano. Los cuidados médicos no se conocen, en una palabra, la vida allí es intolerable. El 14 de Enero, tres prisioneros eran llevados ante la Corte Criminal de Saigon por tentativa de asesinato de un guardián: He aquí la declaración de uno de ellos:

"Cuando los golpes llovían sobre nosotros, nos preguntábamos si éramos hombres, si nuestros guardianes eran hombres. . . . Luego me vino la idea de golpear a un guardián, el más brutal de to-

dos: se me enviaria después a Saigon, me pondrían ante los magistrados, y yo podría decirles la vida infernal de los penados de Poulo-Condore, y, si hubiese de morir decapitado, moriría feliz!"

El segundo prisionero creyendo ser condenado a trabajos forzados a perpetuidad, insultó a la Corte. Cuando supo que era condenado a muerte exclamó en francés: "contento, muy contento". El tercer inculpaado se opuso a su condena de trabajos forzados a perpetuidad con estas palabras: "¡Yo mismo contesto al veredicto: condenadme a muerte!"

Los prisioneros políticos de Poulo-Condore han llevado a cabo una huelga de hambre el 10. de Marzo de 1935 para protestar contra el mal tratamiento de que eran objeto. 20 prisioneros se negaron a comer pescado con gusanos y fueron enviados al calabozo donde iniciaron la huelga de hambre, a la que se unieron por solidaridad otros 50 prisioneros; al día siguiente la huelga general estaba.

El 10. de Abril, 120 personas estaban aun en huelga, exigiendo que cesaran los malos tratos de que eran objeto de parte de los guardianes; que los trabajos forzados fueran suprimidos; que la alimentación fuera sana y suficiente; mantas y efectos de vestimenta; que los locales fuesen alumbrados; un doctor especialista en tuberculosis (el 75 % de los prisioneros están evidentemente atacados de esta enfermedad); que los deportados obtuviesen autorización para vivir fuera del presidio.

Gran miseria económica

Los campesinos, los coolies, los intelectuales que pueblan las colonias penitenciarias no han hecho más que exigir su derecho, que el peso de contribuciones impagable les sea quitado. Los salarios de las empresas agrarias han bajado ya del 60 al 70 %. Los obreros del cultivo del arroz tienen actualmente un nivel de existencia que "no podría ser rebajado, ni aún mantenido mucho tiempo en este plano, sin que resultase peligroso", informa una delegación del sindicato de los cultivadores del arroz en Bacheu. Desde 1929 los salarios de los obreros de la región Saigon-Cholon han bajado un

60 %. En Octubre de 1934 eran de 0.62 a 1 piastre (piastre 10 francos) para los hombres 0.41 para las mujeres y 0.37 para los aprendices.

En las plantaciones del caucho la baja de salarios comporta desde 1932: 25% para los hombres, 30 % para las mujeres. Ganan actualmente 0.30 y 0.25 piastres. Los mineros de Tonkin habían sufrido una disminución de los salarios de 36 % desde 1933. Reciben actualmente 0.45 piastres. Los jornaleros ganan 0.28 piastres.

Contribuciones

En el Cambodge los campesinos que antes se veían obligados a deshacerse de sus búfalos para pagar sus deudas de contribución, se ven, ahora, constreñidos a vender sus hijos por 10 o 15 piastres. En Indochina puede decirse, generalizando, que un H. A. arrocero produce por término medio 6,60 piastres. La contribución territorial solamente, es de 4 piastres. La falta de pago de este impuesto es pasible de prisión ¡hasta 5 años! En la Conchinchina occidental los habitantes no tienen dinero suficiente ni para pagar la sal que necesitan para sus provisiones de pescado.

Los "mois" han resistido desde hace 30 años a las tropas francesas. Constantemente se envían expediciones para someterlos pues... Francia tiene necesidad de impuestos, como lo prueba una noticia de la "Dépeche Indochinoise" de Marzo de 1935, y este es el motivo por el que se desea establecer la autoridad francesa: esto le reportaría algunos millares de piastres más. No se trata de educarlos, ya que de 1932 a 1935 el cuerpo de maestros había disminuído alrededor de un 33 % mientras el número de alumnos había aumentado en 30 % desde 1930.

Para su obra civilizadora Francia se sirve del alcohol

Ella sigue la línea de conducta adoptada generalmente por los colonizadores. Que se recuerde cómo China fué librada

al opio, gracias a la elocuencia de los abogados del imperialismo.

El 28 de Junio de 1934 el Residente superior p. i. de Annam publicó una circular, reproducida el 19 de Setiembre en la "Tribune Indochinoise". Su aplicación está reglamentada en notas como la que sigue: "La residencia acaba de hacernos llegar la lista de los pueblos que no hacen aún venta de alcohol. Nos ruega dar a los notables orden de operar esta venta. Es necesario que haya en cada pueblo, por lo menos, una licencia para la venta de alcohol..." seguida poco después de una segunda nota: "...la fecha designada para la distribución de las licencias de venta de alcohol es el 19 del mes francés... Los pueblos que aún no han tomado la licencia de venta de alcohol deberán elegir por anticipado a sus vendedores que tendrán que estar presentes a fin de recibir un libretto de venta de alcohol y escuchar la conferencia que será dada sobre la venta de alcohol. Los pueblos ausentes serán castigados".

La idea maestra de la conferencia parece haber sido la prescripción que obliga a todo campesino a comprar mensualmente 7 litros de alcohol, bajo amenaza de sanciones a los notables del pueblo, si este mínimo no fuera cubierto.

Magdalena Paz señala también las pesadas condenas infligidas a personas culpables solamente de pertenecer al P. Comunista o inculpadas de simpatía para con este partido.

Deschamps, oficial-mecánico del d'Artagnan, fué condenado a 6 meses de prisión por haber transmitido algunas cartas de Francia a los indochinos y por haberles facilitado libros y diarios comprados en una librería de Saigon.

He aquí la verdadera faz de esta democracia francesa, de ésta civilización francesa, que los comunistas y los socialistas quieren defender contra el fascismo "alemán", contra el barbarismo hitlerista! En las colonias, en todas las colonias, impera el fascismo.

(Servicio de Prensa de la C. I. A.)

Nosotros y los Partidos Políticos

DADO que todos los partidos políticos, sin excepción, se proponen no derribar el poder, sino arrebatarlo —legalmente o ilegalmente, pacíficamente o con la violencia— de las manos de aquellos que lo tienen, para ejercerlo a su vez, se puede, y, lógicamente, se debe afirmar, que ningún partido es, rigurosamente hablando, revolucionario, y que todos los partidos, absolutamente todos, son contrarrevolucionarios, ya que son contrarios a una revolución que elimina todas las instituciones derivadas de un poder central o cuyas funciones sean una supervivencia, aun atenuada, del principio de autoridad. Para cualquier partido político, tener la audacia de calificarse revolucionario, es pues, un flagrante impostura.

Solamente los anarquistas sostienen que faltando una subversión social que destruya los fundamentos mismos del Capitalismo y del Estado —esto es, la autoridad sobre las cosas: la propiedad; y la autoridad sobre las personas: el gobierno— no hay, no puede haber, verdadera revolución. Sólo ellos enseñan, lealmente y sin miedo, estas verdades fundamentales, y por eso precisamente son combatidos y perseguidos de un extremo al otro del mundo, con el encarnizamiento que todos saben, por todos los gobiernos existentes, y todos los partidos aspirantes al gobierno de Estado. El verbalismo de que cada partido po-

Ningún Partido Político es Revolucionario

lítico se vale, y los medios que emplea y aconseja, no tienen, en sí, ningún sentido substancial y positivo; solamente su finalidad tiene importancia, aunque no sea confesada. El fraile reaccionario puede emplear la terminología más violenta y subversiva; pero sus charlas no impiden que sea reaccionario; César puede esconder su tiranía bajo el magnífico manto del orden, de la paz y de la libertad; pero siempre es César. Un partido dictatorial puede exaltar el empleo de medidas revolucionarias para adueñarse del poder; mas, no por eso es menos un partido dictatorial, y, por consiguiente, de tiranía y contrarrevolución.

El lenguaje usado y los medios de acción empleados o preconizados, no son frecuentemente más que ficciones; el fin es la sola realidad que verdaderamente cuenta. Un poeta latino, hace muchos siglos, expresaba esta opinión "Sunt verba et voces procterea que ni hil!" (Son palabras, palabras y nada más). Esta cita se aplica con exactitud severa y rigurosa a las declamaciones socialistas y comunistas que falsifican el sentido moderno de la palabra "Revolución" y desmienten la idea fundamental que esta palabra implica.

Es esa idea la que marca la ho-

ra en el cuadrante de la historia, en los países donde el Capitalismo y el Estado han alcanzado el grado máximo de su evolución. No puede haber revolución verdadera, en el sentido preciso de la palabra, sino cuando haya subversión profunda en los principios dominantes y sus derivaciones, sino cuando se opere sobre una base y con un método no solamente diferentes, sino diametralmente opuestos.

Ya he demostrado en otras partes de manera irrefutable, que la estructura social vigente descansa enteramente sobre el principio de autoridad y las instituciones que de éste derivan. Por consiguiente, la idea de revolución social implica: 1o. el abandono total, derrumbe final de cualquier arquitectura social que tenga sus fundamentos en el principio de autoridad; 2o., la adopción y aplicación práctica del principio y los métodos diametralmente opuestos: el principio y los métodos de libertad.

Tienen los anarquistas la convicción profunda que el porvenir les

pertenece y justificará su doctrina. Tienen la certidumbre que, más pronto o más tarde, después de haber soportado en el dolor, todos los sistemas y todas las formas de organización social procedentes del principio de autoridad, los hombres los rechazarán con horror para intentar, confiados y decididos, la aplicación de sistemas y normas de organización inspirados por el principio diametralmente opuesto. Entonces, mas solamente entonces, triunfará y se desarrollará sobre el terreno de la realidad la idea de la revolución social tal como ellos la conciben. Entonces y sólo entonces, cuando el "todo pertenece a pocos" de la era capitalista, habrá sido substituído por el "todo es de todos" de la era libertaria, y el "todos obedecen a todos" de los autoritarios habrá sido substituído por el "ninguno manda y ninguno obedece; ni patronos ni siervos" del evo anárquico, todos los individuos sin distinción de sexo o nacionalidad, vivirán en el bienestar y la libertad conquistadas por la Revolución.

Los Anarquistas Toman Parte en todos los Movimientos Populares de Tendencia Revolucionaria

Pero, debemos cuidarnos bien de derivar de esta afirmación la conclusión que los anarquistas son y deben ser indiferentes a las tentativas de revolución que, sin duda, precederán al surgimiento y el triunfo de las realizaciones múltiples y profundas derivantes de la liberación política, económica, intelectual y moral, fructificadas por la revolución social como ellos la entienden. Por muy optimistas que podamos ser, no nos ilusionamos con suprimir de un salto la distancia que todavía nos separa de este espléndido resultado. Ninguna ilusión, por nuestra parte. Sabemos perfectamen-

te que entre el orden social —tendría que decir "desorden" social— que soportamos y el que nos proponemos fundar, hay todo un mundo de ideas, de sentimientos, de tradiciones y costumbres para transformar de arriba a abajo y no ignoramos que una transformación tan formidable no puede ser cumplida en poco tiempo. Es cierto entonces que la humanidad no alcanzará la meta indicada aquí sino por etapas: es cierto que tendremos que combatir en muchas pequeñas y medias batallas antes de llegar a lo que la "Internacional" de Pottier llama la "lucha final"; y es indu-

able que la victoria será el coronamiento de una serie de choques felices y derrotas más o menos dolorosas.

¿Y bien? los anarquistas no esperan la batalla decisiva para accionar, tomarán parte en todas las escaramuzas que la preceden. Se sumarán a todas las luchas, a todas las agitaciones, a los grandes movimientos de huelga, a todas las revueltas populares contra el régimen capitalista y contra la autoridad. Serán siempre y en todas partes la vanguardia de los rebeldes, de los insurgidos, de los revolucionarios, en los puestos de combate que necesitan mayor coraje y firmeza: serán los autores e inspiradores de los golpes más audaces, de las acciones más peligrosas, de los gestos más temerarios, para empujar el ataque más allá y más arriba posible.

Sin exageración ni romanticismo, yo estoy profundamente convencido que cada vez que la efervescen-

cia popular toma un cariz revolucionario los anarquistas se lanzarán en el corazón de la lucha: en primer lugar porque saben que una vez empezados, nadie puede decir a dónde estos movimientos irán a parar; y después porque también vencidos, ahogados en sangre y ferozmente reprimidos, en pago del miedo que habrá hecho temblar las entrañas de la clase poseedora y dominante, las insurrecciones de ésta índole dejan siempre algo tras de sí, y porque el terreno conquistado se mide según el ímpetu del empuje popular y por el camino alcanzado por la oleada revolucionaria; en fin, porque el temperamento de los anarquistas y las fuerzas íntimas que los animan, hacen inconcebible su asistencia pasiva, impasible y de brazos cruzados al duelo trágico que entabla uno contra otro: el presente que no quiere sucumbir y el porvenir que quiere emerger y vivir.

Sebastián FAURE

(De "Encyclopedie Anarchiste", 1934)



Grabado de P. Audivert.

DECLARACION DE PRINCIPIOS

de la Federación Anarco-Comunista Argentina

CONSTATANDO que la experiencia de medio siglo de luchas sociales y particularmente la de los años que corren desde la última guerra mundial, confirma totalmente la crítica realizada por el socialismo libertario o anarquismo a las instituciones que constituyen el actual régimen social, las cuales se polarizan en las dos grandes fuentes de privilegio antisocial: el Capitalismo y el Estado.

Que por lo que respecta al sistema clásico de la economía capitalista, con todas sus trágicas consecuencias de explotación, desocupación y miseria, su absoluto fracaso queda demostrado por la insoluble crisis actual y admitido por los propios representantes de la burguesía al buscar una salida en los diversos ensayos de economía dirigida, que llegan inclusive a formas de socialismo de Estado, en beneficio de grandes monopolios plutocráticos.

Que tales ensayos, lejos de resolver los urgentes problemas de la crisis, sólo refuerzan el poder del Estado, agregando a los males ya conocidos del capitalismo, los que surgen del desmesurado crecimiento de una burocracia parasitaria, insaciable.

Que la concentración absoluta del poder político representado por el fascismo, con su corolario de esclavitud y guerra, es el resultado lógico de la descomposición del capitalismo, el cual trata de sobrevivir a su propio desastre a costa de una ilimitada opresión de los pueblos, aun cuando se vea obligado a compartir sus privilegios en mayor escala con la omnipotente burocracia.

Que la experiencia de la Revolución Rusa —el más trascendental acontecimiento en lo que va del siglo, en cuanto demostró que la insurrección proletaria es capaz de abatir al capitalismo— al crear por medio de la dictadura llamada proletaria una nueva casta privilegiada y opresora que monopoliza el poder del Estado, confirma prácticamente la posición anarquista que considera a ese organismo incapaz de servir como instrumento de liberación y por tanto de instaurar el verdadero socialismo, la sociedad sin clases y sin opresión.

Que una vez más queda demostrado cómo el Estado, órgano de represión al servicio de las clases privilegiadas, es a su vez fautor de división de clases, estableciendo un círculo vicioso que sólo puede romperse con la destrucción misma del Estado.

Que el momento actual constituye una verdadera encrucijada de la historia, ya que, según sea la actitud que asuman las clases oprimidas frente a

los peligros de reacción, guerra y dictadura, la humanidad podrá abrirse un cauce hacia la real y completa emancipación o bien hundirse en un abismo de esclavitud que podría durar muchas generaciones.

LA FEDERACION ANARCO-COMUNISTA ARGENTINA DECLARA:

Que no es posible una solución de los graves problemas sociales sin una profunda transformación de las normas de convivencia, es decir, sin el conjunto de cambios de orden económico, político y moral que designamos con el nombre de Revolución Social.

Que esa profunda transformación deberá ser realizada por el conjunto de las masas laboriosas y oprimidas, esto es, por los trabajadores de la ciudad y del campo, por los obreros manuales, intelectuales, técnicos, etc., que sufren hoy las consecuencias de la explotación capitalista.

Que es una ineludible necesidad orientar todas las luchas y movimientos de los productores, en el sentido de su capacitación ideológica y material para la acción revolucionaria y para la reconstrucción social sobre bases comunistas y libertarias.

Que la insurrección de las masas oprimidas para la expropiación de los capitalistas y la destrucción del Estado —sin lo cual no puede haber una verdadera revolución social— no implica el abandono de las funciones vitales para la colectividad, sino que esas funciones, abastecimiento de la población, reorganización del trabajo, defensa de la revolución, deberán organizarse de inmediato y estarán a cargo de los genuinos organismos creados por los productores, Sindicatos, Cooperativas, organismos especializados para la lucha o para la reconstrucción.

Que la creación del nuevo régimen social deberá basarse inicialmente en esos organismos —Sindicatos de oficio y de industria, Sindicatos campesinos, Cooperativas, Comunas, Consejos— a cuyo efecto tales organismos, en parte existentes actualmente, habrán de modificar su estructura y formas de funcionamiento, de acuerdo a las nuevas tareas a cumplir en el momento revolucionario, excluyéndose toda dirección política o centralista de la revolución, como debe excluirse de las propias luchas inmediatas que hoy se llevan a cabo.

Que el funcionamiento armónico de esos organismos, sobre bases federativas, cumpliendo funciones precisas de utilidad social, coordinados por cuerpos de relación de atribuciones limitadas y siempre responsables ante los organismos básicos que los constituyen, será la mejor garantía contra los peligros de una dictadura que podría estrangular o falsear la revolución.

Que de conformidad con los principios internacionalistas, la Revolución deberá organizar las fuerzas y elementos de la nueva sociedad pasando por encima de fronteras convencionales, tendiendo a formar organizaciones regionales sobre la base de la unidad económica.

Los grupos anarquistas organizados en esta Federación a los fines de la mayor eficacia de la labor común, habrán de realizar una obra de orientación y de impulso revolucionario, sin pretender la dirección del movimiento y no permitiendo en la medida de las fuerzas que ningún organismo político dirija la revolución, función aquella que siempre y en todos los casos habrá de radicar en los organismos específicos de las clases productoras.

En Torno del Imperialismo...

G. Facio Hebequer Obligado a
Dibujar al Tío Sam y a John Bull

RECORDAMOS ahora, con motivo del viraje táctico bolchevique, una anécdota que nos ha narrado el artista fallecido hace pocos meses, Facio Hebequer, en una de nuestras visitas a su casa, en Vicente López. Era a fines de 1932; él trabajaba febrilmente en

una serie de 12 grabados, titulada "Tu Historia, compañero", que luego entregó como primicia a NERVIO para su publicación. Discutíamos frecuentemente nuestra interpretación revolucionaria de la lucha social, la supeditación marxista del arte, etc. En una de esas oportunidades, cuando le señalamos el fuerte contenido antimarxista de las leyendas que él mismo redactó para los 12 grabados, evidentemente molesto porque pretendíamos encasillarlo en determinado dogma, nos relató lo que le había sucedido con una delegación de un Comité denominado antiguerrero, bolchevique.

Le solicitaron un dibujo para un periódico, que sería insertado como affiche, en la primera plana. Facio Hebequer concibió inmediatamente el motivo: una montaña de cadáveres, no en exhibición repugnante de mutilamiento, sino produciendo una expresiva y potente impresión de la magnitud del crimen de la guerra.

—No — dijeron los ortodoxos marxistas —; eso no puede ser. Usted debe pintarnos un cuadro que refleje la única causa de la guerra actual, de acuerdo a la interpretación materialista de la historia: por un lado al Tío Sam, en la actitud que su ingenio resuelva, y por el otro a John Bull. No hay ninguna cuestión ajena a esta lucha entre los dos imperialismos, que se disputan la hegemonía del mundo. . .

Guillermo Facio Hebequer tuvo un gesto: se negó a hacerlo.

ASI era en todos los aspectos. No existían en el mundo — excepto la U.

R. S. S. — más que dos potencias imperialistas, omnipotentes y exclusivas. Los bolcheviques, mediante una dialéctica afirmada según ellos estrictamente en las teorías de Marx y Engels, ubicaban todos los hechos, sociales, políticos, económicos, artísticos, etc. bajo la hegemonía y dirección de uno de esos dos imperialismos.

En el orden internacional, apareció el imperialismo japonés invadiendo Manchuria. Como es evidente la tensión y rivalidad existentes entre el Japón y los Estados Unidos, que se disputan el dominio en el Océano Pacífico, inmediatamente la teoría marxista calificó al primero como "agente del imperialismo inglés". Posteriormente, los hechos demostraron que el Japón obraba por su cuenta y, no solamente no se conformó con ser el amo absoluto en Manchuria, sino que inició una competencia comercial y política en las mismas colonias y semi-colonias inglesas. . .

Aparece en esos instantes el cuarto imperialismo: el francés. Nos referimos a la época en que Radeck, Bujarin y todos los teóricos bolcheviques lanzaban sus anatemas contra Francia. En este mismo número, en otra sección, recordamos también una frase de Stalin al respecto, donde se señala a este país como cabeza del imperialismo mundial.

Además, frecuentemente se evidenciaba la existencia de algunos sub-imperialismos. La dialéctica bolchevique, había demostrado anteriormente que la dictadura uriburista fué gestada y subvencionada por los yanquis, ya que el gobierno depuesto estaba entregado totalmente a los ingleses. ¿Cómo explicar luego el apoyo incondicional de la Argentina —bajo la hegemonía yanqui, triunfante el golpe de estado— al Paraguay, evidentemente manejado por los ingleses contra la semicolonias yanqui que es Bolivia? Nadie podría dudar en tales circunstancias que en el Chaco Boreal los capitalistas argentinos debían defender sus propios intereses, las grandes inversiones de dinero hechas en ese país, lo cual les hacía obrar como micro-imperialistas: reclamando "sean resguardados sus intereses" y al mismo tiempo imponiendo condiciones para la original "neutralidad" presada. Precisamente lo mismo que hacían las potencias extranjeras. . . Como si todos aquellos no fueran suficientes, súbitamente sale a la superficie — y se extiende hacia Abisinia

Un Enigma: la Verdadera Teoría
Marxista Sobre el Imperialismo

— otro imperialismo: el italiano. ¿A cuál de los dos bandos responde este último: al británico o al estadounidense? La dialéctica marxista no ha explicado este fenómeno, como no ha previsto la mayor parte de los acontecimientos mundiales o ha predicho exactamente lo contrario de lo que ha sucedido luego.

Evidentemente, no es posible saber a ciencia cierta cuál es la verdadera teoría marxista sobre el imperialismo. El Dr. Nicolai, en sus conferencias sobre Rusia, afirmaba que esa situación se produce en todos los asuntos, "porque como todo debe justificarse citando frases de Marx, Engels y Lenin, existen serias divergencias entre sus intérpretores, como ha ocurrido con los Santos Evangelios".

En este último caso, sabemos que cuatro son fidedignos y todos los demás apócrifos. Pero con respecto del imperialismo y las luchas del proletariado contra su hegemonía, ¿cuál es la interpretación rigurosamente exacta del materialismo y el determinismo históricos? ¿Hay que luchar contra los dos primeros? ¿Contra el tercero, Japón? Contra el cuarto, ya sabemos que no, porque existe una alianza militar entre Francia y la URSS. ¿Será más importante la lucha contra el quinto, Italia?

¿Hay que Aliarse al Imperialismo
Para Combatir al Fascismo?

CUALQUIER afiliado bolchevique, que, además de obedecer pensara y tuviera honestidad, se hallaría desconcertado ante hechos tan incoherentes, máxime pretendiendo ceñirse a una línea determinada previamente por una interpretación "científica" de todos

los hechos históricos. FRANCIA CESA DE SER IMPERIALISTA, después de la firma de la alianza militar; es una nación democrática a la cual debe defender el proletariado mundial. LA LIGA DE LAS NACIONES, rudamente atacada hasta hace poco tiempo, se convierte en instrumento de paz. LA DEMOCRACIA, podrida y entregadora del proletariado a los fascismos, ocupa el primer lugar en la lista de consignas acerca de lo que debe defenderse. LA TEORIA DEL "MAL MENOR", fustigada fundamentalmente, y con mayor acritud durante el período prehitlerista, siempre en base a opiniones de Marx Lenin, etc., es hoy el pedestal de la política soviética staliniana, naturalmente apoyándose siempre en las teorías de aquéllos...

Y los resultados de todos estos cambios de frente son aún más desconcertantes: El "peligro mayor" (teoría del mal menor) ya no es el IMPERIALISMO, sino el FASCISMO, especialmente el alemán. Y lo que es peor: para combatir al fascismo alemán, la URSS está aliada al imperialismo de Francia y los partidos comunistas apoyan a este gobierno. Para combatir al fascismo italiano, Stalin y sus adeptos apoyan al imperialismo británico y toda la política guerrerista de "sanciones" que éste impone.

¿Debe subestimarse la lucha contra el imperialismo — fenómeno señalado por la teoría marxista — apuntalándolo en cambio, impulsando sus proyecciones criminales sobre pueblos enteros, en base a la "lucha" — diplomática estatal — contra el fascismo, producto no previsto por Carlos Marx?

Pero la URSS no combate al imperialismo de Mussolini. Es por esto que, aun aliada al imperio británico, envía carne y trigo para los ejércitos "civilizadores" que invaden Abisinia. Es por el mismo motivo que Litvinoff declara en la Liga de Ginebra que "creo necesario insistir en el deseo de no destruir la amistad de diez años existente entre Italia y la Unión Soviética."

No atacariamos esta serie de juegos políticos y diplomáticos si se tratara solamente de afianzar el Estado ruso; por el contrario, elogiariamos tanta habilidad, para disimular la realidad y presentarla simultáneamente digna de confianza para los obreros y para los gobernantes más reaccionarios.

Pero la verdad es que los pueblos no tienen muchos recursos de defensa contra la demagogia y pueden ser arrastrados a la guerra, sacrificando sus vidas y sus ideales, para beneficio de los imperialismos capitalistas. Que se impida la lucha revolucionaria, contra todos los gobiernos nacionales. Que se neutraliza la verdadera lucha antifascista, apoyando la democracia. Que la carne y el trigo enviados por Rusia a Italia sirven efectivamente para la masacre del pueblo etíope.

En próximas notas, analizaremos la vinculación que puede tener el apoyo soviético ginebrino a la política de Inglaterra, con el auspicio oficial del partido comunista a las fórmulas electorales encabezadas por Sabattini, en Córdoba, y Pueyrredón, en Buenos Aires, "agentes — como se les calificó siempre — del imperialismo inglés."

Raúl ADOR LUCH

Diagnóstico del Fascismo Alemán

UN buen tratamiento depende de un buen diagnóstico, afirma una vieja regla de medicina, que no disminuye su valor en política; sin un análisis de las causas es imposible obtener exactas conclusiones. El fascismo no es una necesidad histórica — no hay necesidades históricas —, sino una epidemia contagiosa. Para evitar la infección hay que prevenir los espíritus con mucha anticipación; para combatirla y vencerla, deben atacarse sus causas.

El fascismo se prepara bajo una doble faz: hay un fascismo italiano y un fascismo alemán. El italiano es el tipo original, el alemán es una repetición agravada por el racismo. En efecto, el fascismo italiano no conoce al antisemitismo, y cuenta con judíos en gran número hasta en los cargos superiores; mientras que el fascismo alemán está fundado sobre una base antisemita tan primitiva como brutal. Pero ambos fascismos conservan un estrecho parentesco: enemigos encarnizados de toda democracia política, de todo espíritu liberal y de todas las aspiraciones marxistas y socialistas. Los dos poseen los mismos métodos de violencia, de desprecio de toda humanidad, y de idolatría nacionalista.

La inseguridad material, la miseria injustificada y la desesperación general pueden ser consideradas como causas primarias de la victoria del fascismo, aunque ellas no bastan para explicar su desarrollo inesperado en Alemania. Hay otras causas, políticas, económicas, morales. Todas son interdependientes, pero para mayor claridad de exposición es preferible analizarlas por separado.

Primeramente, desde el punto de vista de la política exterior. Lo menos que puede decirse del Tratado de Versalles es que no ha sido una obra de pruden-

De "Plus Loin"

“Este artículo sin firma ha sido escrito para nuestra revista anarquista, por un alemán particularmente bien informado sobre los acontecimientos de su país para poder vertir su juicio detenido. Políticamente, el autor se sitúa en la extrema izquierda del partido social-demócrata; ha sido calificado con razón de anarquista, ya que su ideología, aunque ligada con fuerza al marxismo, está impregnada de sentido libertario y despojada de todo dogmatismo. Tal vez sea a ello que debe atribuirse especialmente la crítica objetiva del rol de la social-democracia y la comprobación de su responsabilidad en el desarrollo sorpresivo y finalmente en el triunfo del fascismo hitlerista”.

NERVIO reproduce este artículo en igual carácter que "Plus Loin", ya que puede servir a la crítica y como orientación para los que aun confían en la eficacia colaboracionista, débil y confusa, del socialismo parlamentario.

cia política, ni simplemente el cumplimiento de las promesas de Wilson. Ha abatido a la naciente democracia alemana. Se hubiera obrado mejor dando posibilidad a ese nuevo régimen más bien que obligarlo a que se instaure sobre una base incierta. Se ha desconfiado de él, y se ha descuidado esa verdad elemental, que expresa que la confianza solo puede nacer de la confianza.

Lo mismo puede decirse en cuanto al desarme. No lamento de ningún modo el desarme alemán; pero el sobrearmamento de las naciones llamadas victoriosas no solamente ha servido de pretexto para una propaganda sin escrúpulos, no privada de éxito, de los nacionalistas, sino que ha sido también una afrenta pa-

ra los pacifistas sinceros. El pueblo francés es pacifista, los mismos militares franceses aparecen como pacifistas comparados a los militares alemanes; se comprende que en Francia, donde la voluntad pacifista es real, se aspira a estar garantizados contra una repetición de los acontecimientos de 1914. Pero la mística de la seguridad está demasiado exclusivamente ligada a la lógica de los cañones, y sirve, como funesta consecuencia, a los usufructuarios del régimen capitalista. En lugar de sobrearmar a toda Europa; en vez de este celo trágico, debía haberse afirmado una voluntad unánime, fuerte y exultante, contra todos aquellos que preparan la guerra.

La competencia militar de las naciones armadas debía poner de relieve hasta la evidencia, para la Alemania desarmada, las rivalidades y dudas recíprocas de sus adversarios. En 1924, Francia podía atreverse a ocupar el Ruhr y hoy no podría permitirse una acción decisiva ni en el Sarre ni en Dantzig. El drama de la Sociedad de las Naciones está enteramente contenido en su propia debilidad como institución; no posee una voluntad unánime y por consecuencia, medios de presión, intervención o sanción. Hay un encadenamiento directo, desde el rearme del Reichswehr negro hasta las tropas actuales de asalto. Ni Francia, ni la Sociedad de las Naciones, han encontrado el medio de impedir ese desarrollo. En suma, puede decirse que la debilidad de la Sociedad de las Naciones y la falta de apoyo para la joven república alemana han contribuido al triunfo de la reacción, y finalmente del fascismo.

Veamos ahora el punto de vista de la política interna. Se ha repetido mucho, y en muchos años se extendió la creencia, de que el pueblo alemán, en virtud de su carácter racial, no podría adaptarse al sistema de democracia occidental. Se recurre complacientemente a la frase de Nietzsche "la bestia feroz rubia", subrayando **bestia feroz**, en tanto que Hitler y sus secuaces subrayan **rubia**. Hay que desconfiar de los métodos con los cuales puede a la vez probarse una afirmación y su contraria; vale más hablar en el lenguaje de los hechos. No exis-

te una raza alemana; los habitantes de las regiones meridionales, de Alemania, no son rubios; al Oeste, la influencia cultural de Francia se extiende hasta Francfort Sur le Main; al Este, los alemanes están mezclados con los eslavos, y es solamente en el Norte donde se hallan los rubios propiamente dichos. Pero no olvidemos que los vecinos y parientes de esas tribus septentrionales, los daneses y suecos, que también cuentan con rubios, se rigen a pesar de ello, por un sistema político completamente democrático.

No creo en el misticismo de la sangre y de la raza. Tal misticismo ha servido siempre de pretexto para desnaturalizar los hechos y enmascarar sus verdaderas causas. No es, por lo demás, una invención moderna, ya que en la antigüedad se conocieron aspiraciones de nación elegida, y desde entonces fueron precisamente los pueblos perseguidos o en exilio los que reivindicaron a ese título.

A decir verdad, todo ese racismo no pertenece al dominio étnico o biológico; debe más bien considerarse como una especie de comprensión de una inferioridad real por una pretensión.

El pobre campesino que lo ha perdido todo, que no tiene ni techo ni tierra, se aferra a la idea de que ha sido cierta vez **alguien** en la tierra de sus antepasados; el racismo adula ese amor propio, y se convierte en un valor moral, un bien que escapa al control del funcionario. Ocurre lo mismo para la clase media, que no solamente ha perdido su posición material, sino también sus aspiraciones sociales, en la crisis provocada por el progreso derivado del capitalismo absorbente. Es a todas estas razones que se debe la influencia racista en Alemania, como también sus exageraciones y abusos. Y es igualmente por ello que carece de poder creador. Puede destruir, pero no puede construir; puede suprimir, pero no puede crear; no es pues revolucionaria, sino estrictamente reaccionaria. No tiene ideología en perspectiva, sino retrospectiva.

Hasta el presente no se había producido una revolución profunda en Alemania. La revolución de 1848 no fué más que ■■

episodio de algunas semanas y la revolución de 1918 no fué sino el derrumbe del antiguo régimen. La burguesía alemana no ha combatido jamás por la libertad. La nueva democracia era una democracia sin democracia, como muy justamente se ha dicho. No obstante, la evolución que data desde 1918 y la constitución de 1919 lograron inaugurar una democracia con una extensa carta de libertad y de derechos sociales. Esta nueva Alemania disponía del sufragio más general y más libre, que se extendía a todos, incluyendo a las mujeres, a partir de los veinte años; la libertad de prensa, de reunión y asociación estaba asegurada; su legislación social podía calificarse como la mejor del mundo; pero había una debilidad interna congénita en esta democracia.

A falta de una larga tradición liberal de que carecía, le hubiera sido necesaria a ese pueblo la voluntad firme y tenaz de imponer la república democrática.

Pero un régimen que discutía mucho y no obraba, que tenía acosado a los adversarios que no amaban sus ideas, un régimen que acordaba iguales derechos a todo el mundo, pero que dejaba todos sus privilegios a sus enemigos, no descansaba sin duda sobre una base consistente; menos firme aún si se tiene en cuenta que la situación económica volvíase cada día más amenazante. La clase obrera organizada, que consentía la democracia social, estaba dividida en dos sectores y sus luchas fratricidas neutralizaban la influencia que su unidad hubiera hecho prevalecer. La burguesía era indiferente, y en mucho hostil al nuevo estado de cosas. De elección en elección, el régimen democrático se debilitaba y sus posibilidades disminuían. A partir de la coalición de Weimar (socialdemócratas, demócratas y católicos del centro) se llegó a una coalición más vasta, en la que la ingerencia de un partido de la gran burguesía era decisiva; y se culminó con la política de tolerancia que preparó el camino de la dictadura y que debía finalizar en el fascismo.

La democracia no llegó nunca a ser popular en Alemania; solos, los socialdemócratas y algunos demócratas de izquierda, la sostenían con su propaganda,

mientras que la mayoría de los burgueses permanecían neutrales y una potente casta privilegiada le dirigía directamente su odio. Es esta casta la que cavó la tumba de la república, asesinada por Hitler.

Es preciso aclarar el problema de las responsabilidades. La responsabilidad es una virtud obligatoria para una democracia.

Los social-demócratas encarnaban ante los ojos de la masa, al nuevo régimen con todas sus ventajas democráticas y sociales, pero en realidad el capitalismo enviéa todo, no solamente los valores materiales, sino también los valores morales e ideales y hasta el crédito de la República. Y los social-demócratas, partido gubernista en Prusia y en otros "países", al tolerar a los gobiernos del Reich que le eran hostiles, favorecían la demagogía de aquellos precisamente que los denunciaban y combatían. Sin descanso, al amparo de la política democrática, cuyos beneficios recibían. Para comprender bien la actitud de los social-demócratas, su pasividad frente a los gobiernos reaccionarios del Reich, hace falta considerar que obtenían —los social-demócratas— provechos substanciosos en esta situación equívoca. Un gran número de financieros del Partido eran al mismo tiempo financieros del Estado, de las municipalidades y de las grandes administraciones sociales. De este modo, los sindicatos, las cooperativas, con todas sus instituciones y todas sus propiedades mobiliarias e inmobiliarias, se hallaban en dependencia del Reich. No se arriesga el peligro cuando se está satisfecho. Los eternos funcionarios no son, socialmente hablando, valerosos combatientes.

La decadencia de la democracia en Alemania resulta también de otras causas no menos interesantes, sobre todo cuando se las observa en otros países.

La complicación de los engranajes administrativos y económicos de las sociedades modernas engendra una burocracia profesional para asegurar su funcionamiento. Esta burocracia posee reglas propias y jerarquía. No se admite discusión ni se vota, pero se obedece y se sufre la autoridad establecida. La burocracia de los funcionarios públicos ha acrecido

extraordinariamente en Europa, máxime en Alemania, donde el sistema prusiano que apenas alcanzó a debilitar en algo la revolución de 1918, continúa siendo preponderante. Esta jerraquí odia a la democracia y al parlamentarismo, que des-arregla su orden y da posibilidades a los "outsiders". La burocracia ha preparado directamente la ideología del hitlerismo.

Paralelamente a la burocracia, la ciencia y la técnica parecen también favorecer la omnipotencia de los principios de autoridad. Ambas tienen sus reglas que deben conocerse, y ante las cuales es preciso doblegarse. En su dominio todo es evidente e indiscutible en cierto grado, ya que en esta evidencia reside la condición de la seguridad y del éxito. La comparación del sistema científico con el sistema parlamentario conduce a extrañas conclusiones. Así, observadas en principio, las soluciones dependen de imponderabilidades y de poderes arbitrarios. Resultado: compromisos insuficientes, y 5 veces corrupciones. La técnica no se entorpece por consideraciones psicológicas e históricas. Por consiguiente, el sistema democrático no tiene valor alguno, y hace falta una tecnocracia y un "Führer" que disponga y gobierne. Tal vez esta ideología invada los corazones y los cerebros de nuestra época. En los países donde la democracia no se ha afianzado sobre una larga tradición y donde no goza de la consideración general, la ideología democrática experimenta una gran conmoción; en Italia y en Alemania fué completamente destruída. Lo que hay de cierto, es que no solamente los nazis, sino también otros alemanes, no tienen ya más confianza en la democracia.

Evidentemente las soluciones de la técnica y de la ciencia no se han obtenido por métodos parlamentarios, pero los problemas de la vida social no tienen solamente un carácter científico o técnico. Construir una máquina es una cosa; decidir la acción, cuando y por qué, es otra cosa, es una decisión de voluntad. En nuestros días, los problemas sociales están expuestos claramente. **Nuestra miseria actual no es debida a la insuficiencia de posibilidades productivas sino a la imposibilidad total de adaptación social,**

a la imposibilidad en que se deja a la masa creciente de los hombres para consumir la riqueza siempre más abundante, que podemos producir gracias a los perfeccionamientos técnicos. **El problema del derecho a la vida no es un problema técnico; es un problema social.** Se nos plantea tomar nuestra parte decisiva entre la voluntad egoísta del provecho personal y la voluntad social de una democracia verdadera. No se trata aquí, en nuestra época, de una democracia liberal como la de 1789, que era una democracia burguesa, una emancipación del Tercer Estado; se trata de la democracia económico-social, de la emancipación del último Estado, de la clase obrera.

No voy a examinar la cuestión siempre debatida de saber si la democracia alemana habría, desde el punto de vista económico, hecho más de lo que hizo. En realidad, no ha obtenido más que ventajas demasiado efímeras y se ha sacrificado por el sistema económico, para que los enemigos más encarnizados aprovecharan ese sacrificio. El fascismo es el heredero de una democracia que no era completamente una democracia, que no ha sido más que una democracia timorata y desmoralizada.

Decimos: democracia desmoralizada aunque constase de personalidades de una honestidad absoluta. Lo repetimos: en Alemania, el ideal democrático no ha sido tomado en cuenta, la confianza en la democracia sufrió un rudo golpe. Es importante comprender esta mentalidad, porque se puede efectuar una constatación similar en otras naciones sin que ese estado se marque y se destaque tan distintamente y con igual nitidez. ¿Qué es lo que puede abatir más a un individuo, que haya experimentado duras y penosas privaciones continuas, que el sentirse condenado a una inseguridad injusta y absoluta?

Se puede soportar la miseria, pero uno se rehusa a soportar la injusticia. El sistema capitalista es un sistema injusto. Prefiere, mejor dicho, encaja en su lógica implacable preferir la destrucción de los productos en superabundancia en vez de dárselos a los indigentes. No cultiva los terrenos fértiles para no "envi-

lecer los precios" de los artículos, mientras millones de hombres tienen hambre o se mueren de hambre. Existe una hostilidad general contra el capitalismo. Este, potentemente organizado en trusts, monopolizado y cartelizado, no puede ya más regular las necesidades; su propia organización se lo impide. Ha habido siempre crisis económicas, pero eran parciales y no afectaban los principios del sistema.

En Alemania, la abominable desocupación de un tercio de los trabajadores, caos 6 millones y pico de brazos cruzados a la fuerza, sin ningún recurso; esos jóvenes que desde hace varios años no han tenido jamás trabajo, constituyen una fuente de desesperación y de fe mística. Las clases medias no tienen más posibilidades de restablecer su existencia perdida y de volver a encontrar su situación social. Todo esto es el reciente pasado. A partir de 1929, ese estado se vuelve cada día más duro y más insostenible por la crisis mundial. La crisis agrícola que estalló al mismo tiempo y que agrava la situación general, inaugura los acontecimientos revolucionarios en toda la Europa Oriental. En Alemania, los campesinos se movilizan y se vuelven partidarios de Hitler, aunque no sean ni socialistas ni revolucionarios.

El fascismo conduce todo el agua a su molino. No hay sufrimiento general y especial, económico y político del que no saque partido para su movimiento. No tiene escrúpulos. La estadística psicológica y criminal muestra siempre casos de atavismos humanos, pero en tiempos anormales e inciertos en que se destruye el equilibrio social, tales casos se multiplican. El partido nacional-socialista, se ha convertido en el asilo propiamente dicho de todas las naturalezas desequilibradas, o de "moral insanity", como dicen los ingleses. No hay virtud que no exalten ni vicio que no practiquen. Esos seres han convertido a la hipocresía en sistema. Uno se halla impotente para describir lo que ocurre diariamente en Alemania; ese régimen merece realmente el profundo anatema de Voltaire contra la Iglesia absoluta: Aplastad la infamia!

Lejos de nosotros el pensamiento de

excusar aquí la falta de una resistencia valerosa y de un impulso revolucionario de la clase obrera y de la burguesía liberal en Alemania. Este proceso histórico deja en pie todas las responsabilidades de los que han permitido su desarrollo. Comprender este proceso no es justificarlo; es, por el contrario, acusarlo y esforzarse por modificarlo en sentido revolucionario. Nadie puede hacer la revolución en Alemania, sino los mismos alemanes. La caída del régimen hitlerista, es, en primer término, una cuestión alemana, pero este acontecimiento, por más inevitable que sea, depende al mismo tiempo de toda la evolución socialista de toda Europa. El estado totalitario hitlerista no será destruido más que por la revolución totalista proletaria, y esta revolución del proletariado es una tarea internacional. No puede uno ya limitarse a defender su propia libertad; la humanidad de nuestro tiempo deberá tender a apoyarse con confianza en la solidaridad y la cooperación internacional, o de lo contrario los pueblos vivirán en la miseria, la abyección y la barbarie de los nacionalismos, entronizados.



Grabado de Franz Masereel

ESTA película yanqui es interesante socialmente; y si bien no dice, sugiere muchas cosas. El caso del hombre colocado en el mecanismo de una poderosa empresa de explotación capitalista —en este caso encubierta expresión imperialista sobre China— y supeditado y engranado en ella hasta abdicar de su determinación propia, de sus afectos y de su personalidad, es lamentablemente repetido en infinidad de seres, cuyos destinos oscuros por otra parte parecen ya preocupar a los proliferados escritores de la izquierda que ahora abundan, para desmérito de la realidad y de las rectas intenciones.

Claro está que en buena parte el tema es un escamoteo en su versión cinematográfica, y que "pudo haberse dicho más". Pero como se trata de un "film" realizado por empresas privadas capitalistas no es el caso de pedir una obra revolucionaria, ni asombrarse porque no se ha realizado con la facilidad mental con que algunos lo pretenden; y además porque se sabe que, como producto de determinada clase social, el cine responde al medio que lo utiliza y le da curso.

El desarrollo de la película —realmente buena en su interpretación— no abdica de cierta dignidad; presenta el medio, da el ambiente; se advierte la atmósfera pesada de la obligación impuesta, y presenta a través del argumento la línea del destino controlado. Además, hasta el idilio es más logrado, con más fuerza, menos supeditado al caramelo de la sensiblería y fuera del regulado beso con premeditación alevosa. Pero el final quiebra el curso ordenado de una idea —tan excelentemente expuesta en la novela de la que se ha tomado— y nos da una solución feliz que no cabía. El hombre triunfa al fin a través de muchas vicisitudes y conflictos y su esfuerzo es recompensado por la misma empresa que le explotara. Así aparece en la película y es falso, pues dentro del mecanismo implacable de la empresa a que pertenece, el final verdadero del hombre en tal situación es el de un fin injusto y oscuro y más aun el de una muerte en el cumplimiento impuesto del deber... imperialista. Por otra parte, algo no podía faltar en un buen "film" yanqui de exportación: algunos comunistas que a lo que parece son naturalmente asaltantes, depredadores y trogloditas...

En línea general se elude, claro está, el franco planteo del problema, aunque se hurga en la premiosa necesidad que le obliga al hombre a someterse. Es el escamoteo de una temática cuyo desarrollo resultaría desfavorable a muchos conceptos circulantes en la sociedad de hoy. Existe una sugerencia que se diluye por falta de afirmación, entre lo que podría hacerse, advertido, y entre lo que se hace, expuesto. La película adolece de divulgadas calcomanías y dentro del premioso sentido de su realidad, le falta una auténtica veracidad de documento, siquiera enfocado en su externidad.

Pudo haber sido mucho más, claro está, pero sólo en teoría o en otra sociedad. Un cine más expresivo y más libre no es labor actual sino posterior, inmediata o no, pero sin duda postrevolucionaria. Tal como hoy están las cosas la tijera del censor habría podado el molesto quiste de la evidencia social, con una matemática justeza y una verdadera finalidad.

ALFO

UN VENTANAL AL EXTERIOR

Manifestaciones Contra la Guerra en Varias Localidades de Italia

INFORMACIONES recibidas desde Milán aseguran que hace algunos días un numeroso grupo de mujeres que había acompañado hasta la estación a los soldados que debían salir para el Africa, improvisó una violenta manifestación para impedir la partida del tren. Algunas de ellas se arrojaron sobre las vías ferroviarias, impidiendo al convoy ponerse en marcha. Fué preciso hacer intervenir a las milicias de los ferrocarriles para alejar brutalmente a las mujeres y desocupar las vías. Presenciaron estas escenas muchos extranjeros, entre ellos un alto funcionario francés que esperaba el tren que debía conducirlo a París.

Desde Vercelli llegaron noticias que hacen saber de un fuerte encuentro entre fascistas y soldados que partían para el Africa habido en la estación ferroviaria. Como los fascistas que quedaban vivaban la guerra los que partían se tomaron a golpes de puño. Debieron intervenir los carabinieri para separar a los contendientes y hacer partir precipitadamente el tren.

Desde Palermo dicen de un encuentro habido entre policías y desertores. Un grupo de éstos se ha atrincherado en la campaña abriendo el fuego. El conflicto se ha desarrollado entre Bisacquino y Marineo (provincia de Palermo). Hubo muchos heridos y contusos entre los desertores y la fuerza pública.

Las Sanciones Estatales Equivalen a la Guerra

A pesar del apoyo de la social-democracia, del sindicalismo reformista y del bolcheviquismo internacional a la política de sanciones de la Liga de Ginebra, se han levantado en todos los países voces potentes, señalando que detrás de esas medidas aparentemente inspiradas en el más puro pacifismo, se oculta la más peligrosa de las preparaciones guerreristas.

Se ha llegado a la paradójica situación de que dirigentes políticos como Lansbury, en Inglaterra, e incluso representantes de partidos netamente burgueses hayan tenido que reivindicar para sí una posición antiguerrera más efectiva y más revolucionaria que la actitud de los sedicentes defensorés de la clase obrera...

Posición Antigüerrera Revolucionaria

REPRODUCIMOS varios párrafos de una resolución de la ACCION SOCIAL ANARQUISTA (S.A.A.), respecto de la guerra ítalo-etíope:

“Considerando que para el proletariado abisinio no existe una diferencia fundamental en el hecho de ser explotado por el capitalismo italiano o por el gobierno etíope, eventualmente sostenido por el capital anglo-americano; que la liberación de los abisinos debe manifestarse en primer lugar en la lucha contra el gobierno y explotadores propios; que la participación del proletariado europeo, en estas circunstancias, en uno u otro bando, puede significar que toma partido por uno de los grupos capitalistas, unificando

su acción a la de los ladrones imperialistas, cuya peligrosidad está facilitada por la engañosa consigna "por la democracia y contra el fascismo"; los socialistas revolucionarios opinan que es contraproducente hacer la elección por o contra Italia o Abisinia. Insisten en el punto de vista de que toda guerra se produce para beneficio del capitalismo y en perjuicio de la clase obrera internacional; por lo tanto, ninguna guerra, bajo ninguna divisa puede ser apoyada por los trabajadores".

O Tempora! O Mores!

La Liga de las Naciones está podrida. La solidificación del capitalismo toca a su fin y la revolución pronto ha de estallar. La burguesía trata de encontrar

una salida por medio de una guerra contra el Soviet; principalmente Francia, EL PAIS MAS PROVOCADOR Y BELICOSO DEL MUNDO".

STALIN en el XVI Congreso de la Internacional Comunista.

Bienestar Bajo el Régimen Hitlerista

DE una revista que aparece en París, extraemos los datos que transcribimos a continuación, demostrativos del nivel de vida que está sufriendo el pueblo alemán, bajo el régimen "salvador" del hitlerismo. Los grandes gastos de la burocracia voraz y del armamentismo que pugna por colocarse en equidad al poder de las grandes potencias, repercuten directamente sobre los artículos de primera necesidad, en forma de impuestos que los gravan hasta hacerlos inaccesibles al pueblo.

He aquí una pequeña lista comparativa entre el costo de ciertos productos, en francos franceses, correspondiente al mes de agosto pasado. Hay que tener en cuenta especialmente la carestía de la vida en Francia:

	En Alemania	En Francia
Huevos (docena)	8.70	4.85
Leche (litro)	1.50	0.90
Pan (kilo)	2.22	1.45
Arroz (kilo)	3.60	2.—
Carne (kilo)	9.60	7.—



Grabado de P. Audivert.

TEATRO

Objetivos de una visita: ANTON GIULIO BRAGAGLIA

LA Argentina es para Mussolini campo propicio para la divulgación de sus... ideas. Su Ministerio de Prensa y Propaganda, cuya capacidad abarcativa es sorprendente, se ha mostrado en todo momento generosamente dispendioso en la expedición de embajadas que, bajo el rótulo de culturales, económicas, etc., sólo traen el fin preconcebido del proselitismo.

Sin remontarnos a los comienzos de la era fascista —denominación bragagliana— ni detenernos en la mención de aquella estúpida intrusión de Arnaldo Mussolini —héroe de la *Vida de Arnaldo* (velidades literarias del duce) y calco pretencioso del conocido Pepe Botella— y, haciendo caso omiso de la existencia de una injustificada cantidad de publicaciones periódicas, cuya vida depende de las partidas asignadas al mencionado Ministerio, sólo recordaremos las más recientes visitas procedentes del moderno imperio.

El onorevole profesor Arias, paladín del corporativismo ensaya aconsejar desde los estrados de nuestras tribunas oficiales, con algún beneplácito, con algún repudio por parte de los oyentes, la adopción del sindicalismo gubernativo; el *máximo* Bomtempelli a la sombra del máximo don Luigi Pirandello obtiene la representación de sus obras y publicación de sus libros, cuyo contenido son un fiel exponente de las ideas que hoy regulan a los diversos engranajes, tanto morales como materiales de la vida italiana. Luego las *troupes* de balillas y vanguardistas que sugieren un muestrario inconcluso de la potencialidad de la Italia fascista y, por fin, la última embajada: las *maquettes* del Instituto Escenotécnico a cargo de Anton Giulio Bragaglia, quien a su vez precede a una importante embajada *commerciale* que arribará a nuestro puerto en estos días.

Como puede verse una atención ilimitada que conmueve y emociona.

BUENOS AIRES ya conocía a Bragaglia. Sobre todo la gente de teatro, para quien creó el titulado *Moderno Teatro Argentino*. Su simpática sonrisa dientiblanca de hombre importante, le era familiar. Mas, el lapso comprendido entre el primer y segundo viaje, agrega al visitante cierta aureola que supone un tipo arbitrario de inasequibilidad.

¿Es que el *Teatro degl'Indipendenti* ha cruzado las fronteras de su patria para incorporarse a la vida artística extranjera? ¿Habría acaso, materializado su tan acariciado proyecto de teatro revolucionario... fascista, o impuesto de manera concluyente y definitiva sus formas experimentales del Instituto Escenotécnico? ¿O es que ha visto cristalizada su concepción del verdadero teatro argentino —el sainete— sobre las bases de sus previsiones y sugerencias?

Nada de eso.

Cuando por primera vez decidió ofrecernos el concurso de su inteligencia para la mejor ubicación de nuestras modalidades del arte teatral, representaba sólo ocho años de régimen fascista, esto es, se encontraba recién en el octavo año de la era postmussoliniana. Con esta visita trae consigo la responsabilidad de trece años de régimen. Y trece años de cultura fascista, elevan a un individuo a un grado de tal superioridad intelectual que bien vale el gasto de su importancia.

No analizaremos aquí el *movimiento revolucionario* de la técnica bragagliana del teatro. Todo el programa artístico de Bragaglia ya ha sido por él mismo expuesto ampliamente en ocasión de su primera visita. No ha agregado una sola palabra, una sola idea, una sola sugestión a lo ya declarado o escrito.

(Pero no ha perdido el tiempo. Lo ha empleado en lamentaciones fructíferas para obtener el favor oficial al fin logrado. "El arte, ha escrito, no se hace sin protección: el arte antitradicional realizado fuera del cauce revolucionario só-

lo es posible con la fuerza del régimen”).

Sin embargo, ya antes de su arribo nos proporcionó la satisfacción de gustar una correspondencia, redactada a bordo del **Neptunia**, nave que lo condujo a Buenos Aires. Luego de insistentes manifestaciones de fe amistosa hacia la Argentina y sus amigos de Buenos Aires, reedita sus ya conocidos conceptos sobre las nuevas formas de la escenografía, sobre lo que vuelve cada vez que se presenta una oportunidad para ello, conceptos éstos que fueron repetidos por cuantos se hicieron eco de su visita. El más resonante lo encontró en la prensa fascista o fascitizante, lo que pone ampliamente de manifiesto los propósitos políticos de estas embajadas.

No abriremos juicio respecto de la importancia artística de la tal revolución escenotécnica. Nos remitiremos a la opinión de los entendidos en la materia, quienes afirman que Bragaglia es un **bluff**; que las innovaciones en decorados, juego de luces, tecnicismo escénico, etc. que propala a los cuatro vientos, fueron introducidos en Italia por la Pavlova y que aprovechando las ideas modernas lanzadas en Berlín, París y Moscú las difundió en forma confusa a manera de proceso experimental.

CUANDO Bragaglia se presentó en calidad de conferenciante ante el público de Buenos Aires, habló de teatro. Es decir, sí, habló de teatro, pero como vehículo de expresión para hacernos conocer, preconcebidamente, las organizaciones teatrales italianas, las ideas de Mussolini al respecto, las medidas tomadas en contra de los reacios al sometimiento exigido por la disciplina fascista del arte. Y cuando anunció su disertación para la gente de teatro, bajo el rimbombante anuncio de **Teatro de masas**, se ocupó de las representaciones ante un numeroso público.

Vale decir que para Bragaglia, fascista tipo, el **teatro de masas** se reduce a un problema de mayor o menor número de butacas. (Nuestro primer coliseo muy agradecido).

Claro que ésto tiene para el fascismo una importancia vital. Cuanto mayor número de espectadores, menos esfuerzos deberán desarrollar las instituciones **artísticas** al servicio de las pretensiones demagógicas del duce, de cuyo mandato viven suspensos los artistas de la península “... he aquí, pues, una carta-prefacio que, renunciando a resumir ideas, se vuel-

ve, en breves términos, con subordinada sumisión, al gran realizador, que mientras nosotros nos afanamos para crear la ficción artística en lo más profundo de estas Termas subterráneas se alza sólo, con la clara visión de nuestra patria, sobre el palacio que nos vence, creando concretas y sólidas realidades. El que sabe cuán difícil es construir —y cuán más fácil charlar— nos comprenderá más que cualquier otro”.

Agreguemos a esta imploración sumisa, la sumisión de su **fuerza artística** —“vos sabéis mejor que nosotros, que vale más un poeta **en ciertas cosas**, que un juriconsulto, un industrial, un diplomático”— y obtendremos un cuadro acabado y preciso de la realidad artística italiana, de la cual Bragaglia es genuino representante.

APESAR de lo expuesto, en líneas generales se dispensó a Bragaglia una cordial acogida. Esto es innegable. La prensa fascista, pero, increpó contra la incomprensión de nuestro público y gente de teatro. Según ella, solo la desidia y la ignorancia pudieron confabularse para hacer el vacío al ilustre visitante.

Tal vez la prensa lamentadora esté en lo cierto. ¿Por qué ponerlo en duda? Pero, ¿por qué hemos de descartar la posibilidad de un acto de repudio hacia un régimen donde el arte está condicionado a las líneas directivas trazadas por los hombres del gobierno? ¿Qué nos autoriza a creer que aun no vive latente el eco de la bofetada que los secuaces de Mussolini, a cuyos pies está el teatro de Bragaglia, propinaron al insigne Toscanini, o el de los silbidos dirigidos con la complacencia del duce allí presente, a **La favola del figlio cambiato** del Pirandello de ayer, o de adversión a las ponencias italianas del Congreso Volta?

Aquí, cabe un **chi lo sa**, pero el buen gusto nos obliga a omitirlo. (1).

C. D.

- (1) En cuanto a la función homenaje del **Teatro del Pueblo**, nada decimos. Lo extenso de esta nota lo impide y creemos inocuo volver sobre ella. Lo que nos sorprende es la dualidad observada por don Edmundo Guibourg —conceptuoso crítico, poseedor de una aguda visión social del arte— al enfocar el problema de las embajadas artísticas de Italia y Alemania.—
C. D.

BIBLIOTAS

A. de Carlo: SEAMOS FELICES. Más cuentos de una nueva moral.
Ediciones Fénix. 1935.

DECIAMOS, en el número 30 de NERVIO, en un breve comentario sobre una obra anterior de de Carlo: "No solo no hay estilo ni galanura alguna en su prosa, sino que hasta se pone en evidencia la incapacidad de construir bien una frase..." Después de la lectura de su nuevo libro, recientemente aparecido reafirmamos nuestra aseveración y agregamos, que, si cabe, es de peor factura y realización éste que el anterior, no obstante haber transcurrido dos años y haber publicado el autor, en ese interín, una novela que no hemos leído.

Con franqueza —si se quiere con rudeza— pésele a quien pese, —ya que hay quien prefiere que no se diga la verdad—, hemos de decir lo que pensamos sobre la obra escrita de de Carlo. Es un deber hacerlo, como sería el alentarlos si se notara el más pequeño valor y si se vislumbrara un pequeñísimo adelanto sobre sus obras precedentes.

Pero no hay nada de eso. En cambio sí un apresuramiento inexplicable en que el autor satisface su vanidad al ver su nombre en letras de molde. Únicamente esto puede hacer perder el control de la autocritica hasta el extremo de no ver las enormes fallas de que se adolece.

De Carlo ignora cosas elementales; desconoce la gramática en grado superlativo; carece de buen gusto y resuelve to-

los problemas con una simplicidad asombrosa. Porque es elemental el saber que si dos personajes comienzan un diálogo tuteándose, deben continuarlo en la misma forma y no tan pronto tutearse como tratarse de usted; porque es elemental saber discernir el castellano del lenguaje popular nuestro y no estampar frases como estas: "Te quejas porque sos pobre?" "¿No tienes lo que necesitas?"; porque es desconocer en absoluto la gramática decir: "yo vendré a tu casa", por "yo iré"; porque es de muy mal gusto hacer de cada personaje un filósofo —un mal filósofo, por cierto—; porque no solo es simple e infantil, sino ridículo, plantear un problema de tan complejo orden moral, sentimental y psicológico, como el de "Una Tragedia evitada" y resolverlo en forma tan chabacana; porque... pero no continuemos. Sería interminable ya que todo el libro está escrito con el mismo criterio, es decir, sin ningún criterio.

Libros como el que comentamos no debieran darse a publicidad. Es realmente un crimen gastar papel y tinta para que eso circule. Es lastimoso perder el tiempo para leerlo, siendo que hay tanto libro bueno. Es, en fin, fomentar el mal gusto y desmerecer al obrero si no se le cree capaz de comprender y asimilar lectura más bella y más sustanciosa.

Agustín Souchy: ERICH MÜHSAM

¿Quién fué Mühsam, cuáles sus ideas, su actuación como revolucionario, su obra como pensador y como poeta?...

Pocos lo saben fuera de Alemania, a pesar de haber sido una vigorosa personalidad apreciada y respetada hasta por los enemigos, por su talento y por su rectitud de militante libertario.

Después de su muerte y antes —durante su horrible martirio en los campos de concentración y en las prisiones nacional-socialistas— la prensa libertaria del mundo entero habló de él y dió a conocer su figura moral y algo de su vasta obra de escritor y luchador revolucionario.

El libro de Souchy, tiene ahora el mé-

rito de revelarnos en todas sus facetas la múltiple labor de este temperamento singular, dotado de relevantes cualidades morales e intelectuales, pensador inquietante, poeta satírico de alto vuelo, profundo conocedor del idioma en que escribía y al mismo tiempo luchador y combatiente revolucionario, que, con Landauer y otros tomó parte activa en la revolución de Baviera imprimiéndole una marcada orientación libertaria.

Souchy, además de darnos a conocer al hombre y al escritor, historia un período relativamente cercano de las luchas del proletariado alemán y de las diferentes corrientes revolucionarias de la postguerra; pone al descubierto la traición de la

socialdemocracia —que preparó, poco a poco, el terreno al nazismo— y narra la lucha heroica de Mühsam y sus compañeros para evitar el fracaso de la revolución de Baviera.

El último capítulo está dedicado al martirio de Mühsam en el Tercer Imperio. Son fantásticos los tormentos a que fué sometido. La bestial inhumanidad de los nazistas hace estremecer de horror y de ira; pero admira la altivez del hombre que no se doblega nunca por grandes que sean sus dolores y sus sufrimientos. Y si es grande Mühsam por su obra de pensador, de poeta y de revolucionario activo, se equipara a los héroes por la

entereza con que sufrió todas las torturas a que le sometieron sus enemigos hasta terminar con su vida.

El libro de Souhey se lee con los nervios en tensión, pero se lee con fervoroso interés, porque además de darnos a conocer la vida y la obra de una de las figuras más valiosas del movimiento libertario contemporáneo, nos muestra errores —propios y ajenos— que hay que superar si no queremos experimentar nuevos y dolorosos fracasos que podrían también ser irreparables.

J. R.

LIBROS Y PUBLICACIONES RECIBIDOS

SANTIAGO ARGÜELLO: "Mi mensaje a la juventud y otras orientaciones"; segunda edición. Guatemala, C. A. 1935

MIGUEL GRATACOS: "Principios socialistas. (Pedagogía marxista)". Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, Buenos Aires, 1935.

SANTIAGO ARGÜELLO: "Modernismo y modernistas", 2 tomos. Guatemala C. A., 1935.

ERNESTO MIRON: "Pupilos, mediopupilos y externos". Novela. Buenos Aires, 1935.

FENNER BROCKWAY: "El tráfico sangriento", Ediciones "Imán", Buenos Aires, 1935.

LEON R. NABOULET: "Síntesis del Brasil". Edición de la Librería Universal. Posadas, 1935.

"**INICIALES**", revista de cultura individualista, Año 7, No. 9, Septiembre de 1935, Barcelona, España.

"**LIBERACION!**", revista mensual. Sociología, economía, arte, literatura. Año I, No. 4. Septiembre de 1935. Barcelona, España.

"**ESTUDIOS**", revista ecléctica mensual. Año XII, No. 146. Octubre de 1935. Valencia, España.

"**TIEMPOS NUEVOS**", revista de sociología, arte y economía. Año II, No. 6. 1º de Octubre de 1935. Barcelona, España.

"**LA REVUE ANARCHISTE**", organe trimestriel de documentation et d'études, julio-septiembre 1935. No. 23. París, Francia.

"**PLUS LOIN**", mensuel, No. 126, Octubre de 1935. París, Francia.

"**L'EN DEHORS**" mensuel, 16e. Année No. 286. París, Francia.

"**MAN**", Vol. 3, No. 9, Septiembre 1935. San Francisco, California, U. S. A.

¿SE CONSTRUYE EL SOCIALISMO EN LA U. R. S. S.?

Este es el título del folleto que NERVIO editará muy próximamente. Firmado por E. Lanti e Yvon, contiene un trabajo documentado sobre la situación de ese país, aportando —a través de su texto redactado en forma sencilla, dialogada— numerosos datos desconocidos hasta el presente, que se refieren a hechos concretos, hasta este año, 1935. Ellos servirán para hacerse un juicio más exacto de la realidad rusa.

EL SOCIALISMO LIBERTARIO

El folleto de Alejandro Berkman, anunciado desde hace varios meses, aparecerá en breve, apenas se superen dificultades imprevistas para su traducción.

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Revista Mensual

Redacción y Administración:
1273 - RIVADAVIA - 1273

SUBSCRIPCIÓN ANUAL:
ARGENTINA . . . \$ 2.50
EXTERIOR . . . 1 DOLAR

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

ACABA DE PUBLICAR

TODOS, AHORA, CONTRA LA GUERRA

Por J. MAGUID

todos, ahora.
CONTRA LA GUERRA

 j. maguid

UN LIBRO DE PALPITANTE ACTUALIDAD

QUE UD. DEBE LEER Y PROPAGAR PARA CONOCER Y HACER CONOCER CUALES SON LAS CAUSAS QUE GENERAN LAS GUERRAS; QUIENES Y POR QUE LAS PROVOCAN Y CUALES SON LAS CONSECUENCIAS PARA LOS PUEBLOS QUE LAS SUFREN

**FORMIDABLE ALEGATO CONTRA
EL CRIMEN DE LA GUERRA**

Y ACCION Y METODOS DE LUCHA QUE DEBE EMPLEAR EL PROLETARIADO UNIVERSAL PARA IMPEDIR LA NUEVA MASACRE QUE SE AVECINA.

¡LEALO Y DIFUNDALO!

128 págs. 30 cts.

LAS EDICIONES NERVIO LE INTERESAN — SOLICITE EL
CATALOGO — SE REMITE GRATIS

R. LOTITO

◆
**MASAGE Y GIMNASIA MEDICA - SOL
ALIMENTACION RACIONAL, Etc. TRATA-
MIENTO NATURAL DEL ESTREÑIMIENTO**

Lunes, Miércoles y Viernes de 17 a 19

CONDARCO 1010

